
PRESENTACIÓN

Quaderns de Ciències Socials es una publicación trimestral de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia. Su objetivo es divulgar las investigaciones realizadas en el seno de las titulaciones que agrupa la mencionada Facultad y, consiguientemente, en sus diversas áreas de conocimiento -Sociología, Derecho del Trabajo y Seguridad Social, Economía Aplicada, Organización de Empresas y Trabajo Social-.

Esta publicación pretende dar a conocer y difundir los resultados de investigación mediante un doble proceso que conjugará, por una parte, la edición y, por otra, la discusión de dichos resultados. Para ello se seguirá el siguiente procedimiento:

Selección de los trabajos de investigación y **publicación del número de Quaderns.**

Convocatoria de un **seminario de trabajo** en la que se presentará y discutirá la investigación publicada. Esta reunión será convocada por el Consejo de Redacción y anunciada en el propio ejemplar de la publicación y a través de carteles. Generalmente, la sesión se celebrará en el plazo del mes siguiente a la publicación del cuaderno y su estructura será la de un seminario abierto, con una breve exposición inicial por parte de los autores publicados y el posterior debate. A estas reuniones se convocará a todos los miembros de la Facultad, aunque la invitación se hará extensiva a todos los interesados mediante su difusión en diferentes medios de comunicación.

Quaderns de Ciències Socials aspira a convertirse en un medio idóneo para la publicación de los primeros resultados de proyectos de investigación recientemente concluidos o en curso de realización, así como de investigaciones vinculadas a Tesis Doctorales u otros trabajos de investigación en el marco del Tercer Ciclo. Confiamos en que esta línea de trabajo de ***Quaderns*** sea atractiva, recoja vuestra atención y pueda potenciar la transmisión de resultados de investigación entre diferentes áreas y afianzar la participación de todos.

RESUMEN

El presente trabajo es una síntesis de la tesis doctoral titulada, “Relaciones etnia-clase: inmigrantes caboverdianos que trabajan en las minas del valle de Lacia (León)”, presentada en la Universidad Complutense en mayo de 1998. El contenido de la tesis se enmarca en la tradición sociológica de explicar las relaciones entre grupos racial y/o étnicamente diferentes desde la categoría de la clase social, donde la posición en el mercado de trabajo tiene una importancia clave. El trabajo pretende establecer una articulación entre factores “culturales” (basados especialmente en la perspectiva de las “race relations” británica) y los de “clase social” (inspirado en la noción de “cierre social” acuñado por Parkin), con el fin de superar, en alguna medida, los enfoques descriptivos que dominaban el panorama de los estudios sociológicos sobre la inmigración, que era a “un fenómeno nuevo” en la España de los primeros años noventa.

Migraciones contemporáneas y mercado laboral. El caso de la comunidad caboverdiana en la minería leonesa.

Rocío Moldes Farelo
Universidad Europea de Madrid

Las específicas características de los movimientos migratorios contemporáneos (irregulares, provenientes de países pobres y asentados masivamente en el sector terciario más precarizado), ha conducido a la popularización de la expresión “era de las migraciones” para subrayar la magnitud de sus consecuencias en todos los ámbitos. El presente texto plantea un estudio monográfico de la comunidad de inmigrantes procedentes de las islas de Cabo Verde (Africa Subsahariana), que durante los años 1975 y 1976 comienzan a asentarse en el Valle de Laciaña (noroeste de la provincia de León), como trabajadores de la minería, contratados por la empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada. La comunidad de caboverdianos en Laciaña, compuesta por unos 600 miembros, en las épocas de máxima presencia, permite, debido a su largo periodo de estancia, analizar un ciclo migratorio completo, que incluye la adultez de las segundas generaciones, hecho de gran relevancia, teniendo en cuenta que se trata de la primera comunidad migrante racialmente diferente con segunda generación en nuestro país. Estamos ante una comunidad que ejemplifica las características de las migraciones europeas hasta finales de los años 70 y de forma extraordinaria la importancia y funcionamiento de las redes de relación.

El texto se articula en torno a tres grandes partes: el marco teórico, la metodología y los resultados del trabajo etnográfico. Este último, se presenta organizado según las tres “**fases del ciclo migratorio**” planteado por F. Dassetto (1993): *La incorporación laboral, la reagrupación familiar* (llegada de mujeres,

niños que obligan a la transformación del simple “asentamiento” en el “barrio”) y la *participación política*. Las tres etapas están insertas en el modelo de “**sistema migratorio europeo**”, definido por J. Arango (1992), y que posibilita contextualizar estos movimientos en las contemporáneas sociedades europeas receptoras de inmigrantes.

I. FORMULACIÓN TEÓRICA

Por lo que a la primera parte se refiere, dos son las nociones centrales: la de etnia y la de clase social. Dos conceptos clásicos en la disciplina sociológica, tratados desde ópticas muy diversas y siempre sujetos a un grado considerable de complejidad analítica. La formulación teórica arranca, como es obligado, con un recorrido histórico detallado por el fenómeno migratorio en las ciencias sociales.

1. El fenómeno migratorio en las ciencias sociales

Este primer apartado aborda la distinción que suele hacerse en Sociología entre el periodo clásico, moderno y el contemporáneo para tratar el tema de las migraciones (Schmitter, 1992) y también para mostrar el contraste entre la escuela norteamericana y la europea. Concluiremos este apartado haciendo una referencia al contexto actual del tema en España.

El periodo clásico abarca desde finales del siglo XIX hasta los años 60; Las teorías asimilacionistas, el capital humano y el insustituible marco del “pull and push” son los pilares en los que se asientan los análisis de esta etapa, basada en modelos microeconómicos. Según estos enfoques, la decisión de emigrar es individual y sigue un criterio racional y estrictamente económico; los desequilibrios entre regiones (las de destino y las de llegada se caracterizan como polos opuestos) motivan el desplazamiento de los individuos guiados exclusivamente por una mejora de salario. La ley de la oferta y la demanda rige los destinos de los flujos: emigran los sectores más pobres de las regiones más pobres a las regiones más ricas y dentro de ellas a los sectores más prósperos e industrializados.

La figura teórica de la asimilación plantea la adaptación del inmigrante como un proceso lineal a través de diferentes etapas, siendo la última la homogeneización social, el inmigrante se “disuelve” entre la mayoría receptora. Esta

teoría deriva, en el análisis sociológico, del paradigma funcionalista que considera que el objetivo en las relaciones interétnicas es restablecer el consenso tras la fractura ocasionada por la inmigración. Los críticos señalaron la incapacidad de estos planteamientos para explicar el comportamiento de minorías que, sin pensar en el retorno, se resistían a la asimilación. Muchos de los trabajos de la Escuela de Chicago están enmarcados en esta línea.

El período moderno comienza a desarrollarse en los años 60 ligado a las teorías del conflicto de clases provenientes del materialismo histórico marxista. Aplicadas al estudio de la migración estas teorías se denominarán Histórico-Estructurales y ponen el énfasis en factores macroeconómicos. Una primera aproximación dentro de esta corriente, es la que plantea la *teoría de la dependencia*: la migración es considerada, no como un “push and pull” aislado, sino como el resultado del dominio de unas regiones sobre otras en un orden global económico y político dentro del sistema capitalista mundial, que es ahora la unidad de análisis. La migración es, desde esta perspectiva, una faceta del intercambio desigual entre países centrales y periféricos. Trabajos relevantes son los de Castles y Kosack (1981). Sin embargo la escasa operatividad teórica de un sistema de producción capitalista mundial cuando existen relaciones de producción precapitalistas (Meisalloux, C.,1975 y Mingione, E, 1984), conduce a la aparición de una segunda perspectiva dentro del enfoque estructuralista: la *teoría de la acumulación global*.

Esta nueva teoría considera que es el intercambio y no la producción lo que el sistema capitalista ha “internacionalizado”. No son los Estados-nación los que funcionan de forma autónoma como entidades explotadoras y explotadas respectivamente en el sistema mundial, sino que el sistema capitalista, configurando el sistema económico globalizado, la “economía mundo”, es la unidad funcional. Por tanto, más que de dependencia hay que hablar de “interdependencia asimétrica”: cada actor depende de los demás pero unos actores tienen más capacidad de “organizar” su independencia que otros; en esta línea destacan los trabajos de Balibar y Wallerstein (1991).

Así se va configurando la Nueva División Internacional del Trabajo (Fröbel, E. y otros 1980) que responde básicamente a la diferencia entre la movilidad del capital y la de la mano de obra (Campbell, D. 1994). Esta nueva perspectiva estructuralista, al considerar la migración como un proceso interno del sistema global -resultado del pasado histórico- que interactúa con otros fenómenos,

ofrece la posibilidad de un análisis más completo (Sassen, S. 1992). El *enfoque histórico-estructural contemporáneo*, cuya figura más representativa es A. Portes, se presenta como una alternativa fundamental para explicar la dinámica del fenómeno migratorio en las complejas sociedades contemporáneas.

El movimiento y el contacto de las personas en el espacio conduce a la creación de redes que dotan a la migración de su carácter durable y estable cuando el aliciente económico ha desaparecido; Las redes constituyen una parte esencial de las microestructuras. Los vínculos entre los puntos de destino y llegada no son exclusivamente económicos, sino también sociales, ya que dependen de la existencia continuada de redes de apoyo. Plantear las redes de relación como unidad de análisis significa introducir la dimensión social en el estudio de los fenómenos migratorios; el traslado de personas, a diferencia de otras mercancías, supone la posibilidad de:

“organizarse en relación a una variedad de grupos, símbolos culturales e ideológicos que pueden o no corresponder a la lógica económica de la distribución de mercancías en general” (R. L. Bach, L. A. Shraml 1982, p.337).

En definitiva, el concepto de red social permite vincular los factores macro y micro, pudiendo considerar que:

“Más que como un movimiento de un lugar a otro en busca de mejores salarios, la migración laboral debería ser conceptualizada como un proceso de progresiva construcción de redes.” (Portes y Böröcz 1992, p.25).

En el período contemporáneo la cuestión central es la inserción de las nuevas poblaciones en la esfera política, la cuestión de la ciudadanía. La estabilidad de los asentamientos (tras la incorporación laboral y el proceso de reagrupación familiar), junto con el auge de los movimientos sociales en los primeros años 70, ha dado lugar a esta nueva fase y, consecuentemente, a su planteamiento teórico. El largo período de convivencia entre poblaciones étnica y/o racialmente diferentes permite hablar de “coinclusión” (Bastienier, A. y Dassetto, F. 1993), para hacer hincapié en la idea de que no es tanto un problema de las “nuevas” como de las “viejas” poblaciones.

En este marco de “coinclusión”, el debate contemporáneo sobre la ciudadanía, ligado a la inmigración, se sitúa entre la nación y la sociedad civil, la difícil

compatibilización de la pertenencia cultural y la integración política. La inclusión del inmigrante en el espacio público no puede limitarse a las modificaciones de su conducta motivadas por las exigencias institucionales: algunos autores (Lapeyronnie, D. 1987) señalan la necesidad de detenerse en las estrategias desplegadas por el inmigrante para construir y gestionar su entorno. En este sentido, habla de “el fin de las sociedades nacionales” (1990), no como abolición de los Estados-nación, sino como disociación cada vez mayor entre la integración socioeconómica y la integración política. El paso de individuos a ciudadanos que aceptan consciente o inconscientemente ejercer sus prácticas en un marco legal, supone adoptar un nuevo marco antropológico y cultural: entrar en los arbitrios culturales socialmente construidos (Bastienier y Dassetto 1993).

En el trabajo original se hace un recorrido por la tradición de pensamiento norteamericana, pionera y vastísima, y posteriormente, por las principales corrientes de pensamiento en Europa, bajo el epígrafe de *El contexto europeo: El resurgimiento de la pertenencia étnica*. En este texto, haremos una breve referencia a las líneas de pensamiento más representativas que hemos recogido en el apartado siguiente bajo el título de los enfoques actuales.

1.1. Enfoques actuales: la necesidad de una perspectiva global.

El único punto de coincidencia entre la corriente culturalista (de inspiración weberiana) y la estructuralista (de inspiración marxista) lo constituye la idea de la desaparición progresiva de los referentes étnicos a medida que las sociedades se racionalicen. Contra pronóstico, la pertenencia cultural, la filiación étnica, no desaparecen de forma automática cuando el actor adopta una forma de vida más “racional” e industrializada (Roosens, E. 1989). Más bien al contrario, la complejidad creciente de las nuevas sociedades multiétnicas exige combinar el particularismo -la pertenencia étnica- con los derechos elementales -la integración política-.

El paradigma teórico para el estudio de las migraciones contemporáneas pasará por la combinación de dos planteamientos que responden, respectivamente, a las ideas de “etnicidad simbólica” e “internacionalización económica”.

Actualmente, la Sociología de la migración es una necesidad derivada del proceso de recomposición social que experimentan las sociedades europeas. El fenómeno migratorio es un elemento más que forma parte de la lógica interna

del sistema global, y configura el proceso de ampliación social e internacionalización económica. No se trata de un fenómeno marginal, temporal o accidental, es un fenómeno que estructura las sociedades contemporáneas; el objetivo no es restituir el antiguo equilibrio sino modificarlo.

Ante esta situación, Bastenier (1992) plantea el fenómeno migratorio como la *nueva cuestión social*, y propone repensar las categorías de diferenciación social. El autor se pregunta por qué han de ser válidas sólo las luchas referidas al ámbito económico, relegando a un segundo plano los referentes culturales susceptibles de desembocar en conflictos reales. El particularismo comunitario, muy a menudo identificado exclusivamente a una tradición inmovilista, también puede ser una fuente de resistencia frente a la dominación.

La etnicidad de los inmigrantes expresa la entrada en escena de actores socialmente minoritarios que apelan a la cultura porque ellos no se resignan a esa contradicción de las sociedades modernas entre valores igualitarios y funcionamiento desigual. Lo que Bastenier está sugiriendo es que la pertenencia étnica ha de ser considerada una categoría social determinante, en combinación con la clase y el género. Su propuesta es la de resituar el fenómeno étnico en los conflictos sociales contemporáneos.

Inspirados en la idea de “ciclo de relaciones raciales” planteada por Park a principios de siglo, y en el empeño por construir un cuadro teórico para el análisis de las migraciones económicas masivas en las sociedades europeas tras la II Guerra Mundial, Bastenier y Dasseto (1993) postulan como una necesidad la definición de un “ciclo migratorio” que refleje claramente las etapas clave del proceso de inserción.

Según los autores, desde los años 50 y hasta la actualidad, la incorporación de inmigrantes económicos en los países europeos pasa por tres etapas fundamentales, que hacen referencia no sólo a un tiempo cronológico sino sobre todo social: primero, la *entrada en el mercado de trabajo*, segundo, la *reagrupación familiar* (la llegada de mujeres y niños, así como la localización en el espacio urbano, constituyen la fase de inclusión por excelencia) y, tercero, la *inserción política* definen los grandes “tiempos” de incorporación al país de destino. Al margen de su indiscutible utilidad analítica, este planteamiento muestra la evolución de las tendencias teóricas en el marco de las sociedades europeas.

El enfoque histórico-estructural contemporáneo, propuesto por Portes y Böröcz (1992), postula, en el intento de alcanzar una perspectiva integrada, la necesidad de combinar la información histórica con la observación etnográfica. En los movimientos migratorios se pueden distinguir tres etapas:

El origen. En contra de las teorías neoclásicas, no está basado en un diferencial de ventaja económica. La puesta en marcha de la migración responde a un contacto anterior; históricamente estos contactos han tenido formas diversas: coerción física, aliciente económico y actualmente es una combinación de difusión cultural desde los potenciales receptores, y las malas condiciones socio-económicas de los puntos de emisión.

La estabilidad. Efecto de la progresiva construcción de redes de apoyo, posibilita la relativa independencia de los inmigrantes respecto a las coyunturas económicas. Esta etapa es, de alguna forma, el equivalente a la “reagrupación familiar” planteada por Bastenier y Dassetto: una progresiva transformación de pautas y valores.

Los modelos de asentamiento. Resultan de la interacción entre condiciones de salida (definidas por la situación política del país de origen y por la clase social del inmigrante) y las características del contexto de llegada, definido a su vez, por la situación económica y política, por la actitud de la opinión pública y por la existencia o no de redes creadas por comunidades anteriormente asentadas. Según se combinen los distintos factores darán lugar a diferentes contextos de acogida: hostil, favorable o neutral.

Si bien el valor de esta tipología es exclusivamente analítico, y aunque la diversidad de los flujos contemporáneos invalida cualquier intento de sistematización, la misma constituye una aportación fundamental: su relevancia deriva de la capacidad de combinar el sistema macroeconómico (la inserción de la migración en los procesos de internacionalización económica) con la dimensión social, lo que permite, a su vez, la articulación entre dos disciplinas convergentes en este tipo de estudios, la Sociología económica y la Antropología.

En España no se puede hablar de un enfoque propiamente dicho. Algunos de los trabajos más destacados, siguiendo un orden cronológico, son: los de Giner y Salcedo (1978) sobre el papel de los trabajadores inmigrantes en la estructura social europea; los autores plantean la necesidad de insertar estos procesos en el conjunto de la estructura social y no tratarlos como fenómenos

aislados. El *Colectivo IOE* presenta una extensísima bibliografía sobre el tema que va desde los estudios cualitativos (trabajadores inmigrantes en el diferentes sectores como construcción, hostelería, o el trabajo de la mujer inmigrante) a estudios más generales que abordan la cuestión de la escolarización de las segundas generaciones. Los ejes de sus análisis giran en torno a tres elementos clave: el contexto histórico (características y relaciones de los contextos de salida y llegada), el contexto estructural (transformaciones ideológicas y económicas) y las redes de relación, elemento fundamental que permite la conexión entre factores macro y micro, definiendo con ciertas garantías la trayectoria migrante. *A. Izquierdo* ha realizado un gran trabajo de cuantificación al tiempo que puede ser considerado el precursor de la literatura sobre el cambio de signo migratorio de España, habiéndose ocupado también de la cuestión de la protección social en este ámbito. En los trabajos de *J. Arango*, destaca el esfuerzo por contextualizar las migraciones europeas así como por la realización de estudios que permitan predecir las tendencias futuras de los flujos. Otras aportaciones de gran interés las constituyen los trabajos de *L. Cachón* centradas en el mercado de trabajo y, más recientemente, sobre la inserción laboral de las segundas generaciones.

A modo de síntesis, se podría decir que la polarización entre el enfoque estructuralista y el etno-culturalista, al que nos referimos al comenzar este apartado, y que ha dominado el estudio de las relaciones interétnicas, ha ido evolucionando progresivamente ante las exigencias planteadas por las complejas sociedades industriales avanzadas. Se requieren nuevos planteamientos con valor explicativo. La internacionalización económica, cuyos elementos clave son la especialización y la descentralización del proceso productivo, invalida la idea del inmigrante como agente de ruptura en el seno de una clase obrera homogénea y cohesionada, idea largo tiempo postulada por la corriente estructuralista. El debilitamiento de la conciencia obrera que fortalece al capital tiene que ver más con un proceso de “desproletarización” (declive de la forma de organización de la sociedad industrial tradicional y consolidación de una sociedad de “clases medias”) que con la competencia que crea el inmigrante al aceptar condiciones laborales por debajo de los mínimos establecidos, al tiempo que mina la capacidad de negociación del trabajo.

El prejuicio para los teóricos estructuralistas se activa en este proceso de “falsa conciencia”. Sin embargo, el grado de exclusión no está tanto en función de la categoría de extranjero como en la procedencia concreta del inmigrante.

Este hecho pone de manifiesto, en primer lugar, la enorme relevancia del factor cultural y, por otra parte, el diferente grado de legitimidad de las diversas culturas.

2. Relaciones etnia - clase.

2.1. Etnoestratificación: de comunidades migrantes a grupos étnicos.

En términos de análisis sociológico, parece claro que los grupos étnicos únicamente deben concebirse a partir de las relaciones cruzadas de poder que establecen y que los clasifica unos respecto a otros. Como explica Barth la conciencia de ser distinto, aunque esté vacía de contenido, es requisito suficiente para configurar una etnia. La división ellos/nosotros tiene una doble función social: hacia el grupo étnico, dota de estatus, y hacia el exterior, ordena las relaciones interétnicas. En la misma línea, Hobsbawm (1994) considera que “la pertenencia a algún grupo humano es siempre una cuestión de contexto y definición social”. Dicho de otra manera, resulta mucho más pertinente preguntarse por el proceso de “construcción” de la etnicidad (Gellner, E. 1988) que plantear el hecho étnico como un don inicial e inmutable. El estudio de las comunidades migrantes exige ligarlas a cada situación social y, como apunta J. Rex (1986), a una teoría del conflicto de clases. Este planteamiento no significa, en ningún caso, negar la parte esencialista de la etnicidad, que indudablemente posee.

En este sentido, tan importante es la realidad efectiva, objetiva, la que se constituye de “hechos”, como la realidad imaginada, construida (Berger y Luckmann 1986), porque las consecuencias de estas “invenciones” acaban siendo reales y modificando los comportamientos. Un ejemplo paradigmático lo constituyen los conceptos de raza y etnia. En los últimos años la tendencia ha consistido en considerar la raza como un aspecto de la etnia, motivado por las connotaciones de cada término (auge de lo étnico, desprestigio de la raza). Sin embargo, la diferenciación sociológica entre ambos conceptos se plantea como una exigencia desde el momento en que, con independencia de su validez científica, la raza se manifiesta como un elemento constituyente del individuo (y del grupo) con capacidad para modificar su comportamiento y, también, la organización social.

El objetivo es saber a partir de qué momento y según qué condiciones raza y etnia se constituyen en la economía-mundo como categorías no sólo “en sí” sino “para sí” (Bastienier, A. 1992). Dicho de otra manera, el objetivo consiste en identificar por qué y cómo en un determinado momento del ciclo migratorio la importancia adquirida por los comportamientos ligados a la identificación étnica, pueden influir en el funcionamiento social modificando las relaciones entre los diversos actores sociales. Hay que identificar, en primer lugar, los motivos por los cuales un grupo estigmatiza a otro, y en segundo lugar, la especificidad sobre la que una minoría se apoya y en virtud de la cual rechaza los papeles que la mayoría le impone.

A las comunidades migrantes, cuyo desplazamiento responde a motivaciones económicas, les afectan dos tipos de desigualdad; una derivada de su posición en la estructura ocupacional basada en criterios y logros objetivos (descualificación) y la otra fundamentada en un “sistema de evaluación históricamente constituido” (Parkin, F. 1978) y basada en criterios adscriptivos. Esta segunda forma de desigualdad equivale a afirmar que según su procedencia étnica, los actores sociales pueden mejorar o empeorar su posición en la estructura social. Parece un hecho ampliamente constatado que no todas las culturas gozan de la misma legitimidad. Los individuos étnica y/o racialmente diferentes dejan de ser representantes de sus logros para ser sistemáticamente representantes de su raza (Park, R. E. 1928)

En términos analíticos, esta afirmación permite constatar que hay principios organizativos de naturaleza no social, es decir, pertenecientes al ámbito histórico o simbólico. Este planteamiento relativiza la postura de quienes desdeñan el enfoque culturalista a causa de su ambigüedad y lo reducen todo al economicismo, considerando las diferencias étnicas simplemente un subproducto de las de clase. Ni la pertenencia étnica ni su imputación (en forma de racismo o xenofobia) emanan de específicos intereses de clase (Anthías, F. 1990). Autores tradicionalmente “economicistas” consideran que la dinámica de las divisiones raciales y sexuales requiere un análisis separado; Wright (1978) sentencia que: “el problema empírico y teórico es el de resolver la compleja interconexión de racismo y relaciones de clase, no el de diluir el primero en las últimas”. A la inversa, considerar la existencia de una hipotética “naturaleza humana” como principio explicativo, significa separar la etnia de la clase, lo que conduce a análisis incompletos. Si bien es cierto que los grupos étnicos pudieran considerarse

grupos de interés, éstos no coinciden plenamente con las clases sociales, lo que deja patente el *solapamiento* entre clase y etnia.

El estatus (o falta de él) basado en las diferencias étnicas y/o raciales es analítica y empíricamente diferente al basado en la división del trabajo (Parkin, F. 1978). Las diferencias étnicas y raciales constituyen la única categoría que, sin anular las diferencias de clase, no pueden ser explicadas por ellas (Gilroy 1991). Ya Park señalaba a principios de siglo que la convivencia entre mayoría autóctona y minoría migrante era una potencial fuente de conflictos, no sólo por ser culturalmente diferentes sino porque eran socialmente antagónicas. De alguna manera, este planteamiento bosqueja la profunda imbricación entre origen étnico y origen de clase.

La asimilación resulta un proceso paradójico (“dilema de la asimilación”: Myrdal, G. 1944) que puede explicar *por qué* se activa la etnicidad (en forma de estigma o de reivindicación) en un determinado contexto social.

Al mismo tiempo que el inmigrante abandona los referentes identitarios de origen (en un momento más o menos avanzado del proceso de inserción), comienza a adoptar los nuevos valores que, en un marco de igualdad de oportunidades, le conducirán a la equiparación con los miembros de la mayoría autóctona. En definitiva, para la minoría inmigrante, la asimilación es un proceso que descansa en la promesa de movilidad, y tiene, en consecuencia, un carácter funcional. Sin embargo, para la mayoría autóctona, la asimilación está ligada a la idea de subordinación: El autóctono no quiere que el asentamiento estable de la nueva población replantee su estilo de vida. Esta hipotética igualación a la que aspira el inmigrante activa el prejuicio (manifestado socialmente en forma de racismo o xenofobia), como un mecanismo que el autóctono emplea para proteger determinados intereses, al tiempo que relega a un eslabón social inferior al inmigrante por “ser lo que es”. De manera más o menos manifiesta, en función del contexto socioeconómico, por principio o por interés (de Miguel, A. 1992), los hombres (como ya observó Tocqueville) tienden a diferenciarse y a aislarse de aquellos grupos que, por las razones más variopintas, consideran inferiores.

Estamos ante el desajuste entre expectativas basadas en unos valores democráticos e igualitarios (infladas desde los medios de comunicación y la escuela) y oportunidades ofrecidas por el sistema (la insalvable contradicción entre el universalismo e ideologías como el racismo y el sexismo señalada por Balibar

y Wallerstein, 1991). Esta situación provoca un sentimiento de enorme frustración sobre todo en las generaciones jóvenes. El sentimiento que une a la minoría inmigrante no es su origen, ni el sentimiento de pertenencia común, es la experiencia compartida de ser víctimas de la discriminación. La autoafirmación étnica no es más que una respuesta; la minoría responde a su exclusión social *instrumentalizando la identidad*, con la “soberbia étnica” y el rechazo a un proceso de incorporación social que no pasa por el reconocimiento de sus derechos de ciudadanía.

La fuerza de la invocación étnica depende de la rentabilidad social de su apelación; en buena lógica, la reivindicación étnica será más fuerte en aquellos contextos donde los inmigrantes se vean estructuralmente confinados a los márgenes de la sociedad, donde las posibilidades de movilidad son muy reducidas. Simultáneamente, la “nitidez” de la causa (discriminación, racismo) constituye un mecanismo para acelerar la movilización (infrapolítica)¹. Por el contrario, al autóctono, excluido y marginal, sólo le queda la autorresponsabilidad ante la falta de una causa concreta. En ambos casos, si el individuo no puede definirse positivamente por lo que hace (desempleado y marginal) tratará de definirse por lo que es (Touraine, A. 1990).

El resurgimiento étnico se halla, también, estrechamente ligado a dos cuestiones clave: por un lado el papel fundamental del Estado-nación, elemento de unificación política de las sociedades contemporáneas y marco en el que se desarrollan el conjunto de relaciones sociales, que define la pertenencia étnica como una forma de nacionalismo sin territorio. Por otro lado, las relaciones históricamente jerarquizadas entre autóctonos e inmigrantes, heredadas del período colonial, que constituyen un factor clave para entender determinados comportamientos.

Tras varias décadas de convivencia en el marco del Estado-nación, se produce el paso de individuo a ciudadano: la reivindicación de la igualdad política

¹ Lapeyronnie, D.: “Assimilation, mobilisation et action collective chez les jeunes de la seconde génération de l’immigration maghrébine”; en *Revue Française de Sociologie*, nº XXVIII, 1987, pp.287-318. En este extraordinario artículo, se explica, mediante un caso empírico, la utilización de la reivindicación étnica como estrategia de inclusión en el proceso de participación política.

como fase última del ciclo migratorio. La comunidad migrante, en cuanto clase desfavorecida, necesita de agentes externos que funcionen como catalizadores de su organización:

“necesitan de la solidaridad no como criterio ético, sino como principio jurídico, junto a la igualdad y la justicia (...) lo que necesitan es la atribución de títulos de acceso, ergo de ciudadanía como soberanía, como control. Mientras exista este subgrupo se vuelven inoperantes, para toda una categoría de sujetos, los valores esenciales de la ciudadanía y por eso al final aparecen los problemas de ley y orden.” (De Lucas, J. 1994, p.124-125)

A modo de síntesis, vale decir que la reivindicación étnica contemporánea ligada a la inmigración, es una forma de organización, de “diferenciación social”, que se articula en torno a tres elementos: la estratificación económica, la desigualdad política y la jerarquización cultural (Bastenier y Dassetto, 1993 Ob.Cit). Explicado clara y brevemente:

“...La «imputación étnica» y la «autoafirmación étnica» se cruzan de manera permanente en medio de un complejo de significaciones sociales y culturales constantemente transformadas al hilo de la lucha política” (Ibid, p.173).

La vigencia de la reivindicación étnica como nueva forma de solidaridad descansa en su indudable capacidad para ligar contenidos emocionales e intereses socio-económicos; el contexto en el que se produce esta nueva forma de diferenciación social es el declive de la sociedad industrial; la pertenencia de clase ha ido perdiendo peso progresivamente al tiempo que desaparecía un amplio sector intermedio, durante largo tiempo marco general de referencia que tenía en el consumo de masas su “unificador simbólico”.

En este contexto “desestructurado”, los individuos comienzan a padecer profundas crisis de pertenencia, lo que provocará el desarrollo de los más variados movimientos sociales, que responden a la necesidad de reconstruir unas redes alternativas de integración entre el individuo y el Estado (anteriormente guía). Ejemplo de red intermedia puede considerarse la organización sindical (Bastenier y Targosz, 1991), que en los primeros años funciona como una de las raras áreas de igualdad social accesible al inmigrante y constituye uno de los únicos lazos institucionales por donde pueden emerger líderes socio-políticos en la inmigración. La oportunidad que el sindicato ofrece revela la escasa inte-

racción entre el inmigrante y la estructura abstracta y formalizada del estado. El inmigrante establece con el sindicato una relación instrumental; estas organizaciones intermedias introducen al extranjero en el entramado de la ciudadanía completa.

El auge de la etnicidad responde a su capacidad para crear un sentimiento de pertenencia en un mundo de relaciones anónimas. La autoafirmación étnica sería una manifestación entre otras de la crisis de pertenencias colectivas, en una sociedad compleja y “atomizada” (Berger, P. y otros 1979) que exige individualidad al tiempo que reivindica solidaridad. La debilidad de la organización sindical en los años 80 es una dificultad más a añadir al proceso de inserción social del trabajador extranjero.

La idea de “etnoestratificación” planteada por Bastenier, A. (1992) tiene una gran validez porque permite, de un lado, articular la relación analítica entre etnia y clase en el marco de las actuales sociedades europeas de inmigración, y, por otro, ligarla a cuestiones fundamentales como la segmentación del mercado de trabajo y la dualización social.

2.2. El “Cierre Social”: ocupación y estatus.

Los interminables debates y desacuerdos entre los expertos dejan patente la dificultad para determinar estructuralmente los criterios de pertenencia de clase. Sin embargo, la importancia de la estructura de clases en la conformación de los procesos sociales está fuera de toda duda. Un concepto de clase adecuado ha de ser capaz de predecir la organización social, el comportamiento político y la conciencia que el grupo social tiene de sí mismo (Burris, V. 1992).

Las interpretaciones actuales de mayor rigor y solidez están inspiradas en los planteamientos clásicos de Marx y Weber, siendo quizá de las más relevantes las que proponen, por una parte, desde una óptica neomarxista, E. O. Wright, y por otra, dentro de la corriente neoweberiana, J. Goldthorpe. Se puede hablar de un acercamiento entre los representantes de ambas escuelas motivado por “la progresiva permeabilidad entre el estudio de la estructura clasista y el estudio de la dinámica social” (J.J. González, 1992 p.32)

Las complejas estructuras de las sociedades contemporáneas exigen planteamientos que tengan un valor explicativo y no sólo un interés histórico. En este

sentido, vale citar, por ejemplo, la reformulación del concepto de explotación planteado por Wright (1994), que le lleva a afirmar que “las clases en las sociedades capitalistas están arraigadas en la intersección compleja de tres formas de explotación” (p.312); las formas de explotación a las que se refiere son las basadas en la propiedad, el control y la cualificación. Desde ambas perspectivas se coincide en considerar que “la simple conexión entre los individuos en sus empleos y las clases” (Wright 1989, p.271) no basta para captar la dinámica de las clases.

La progresiva convergencia entre ambas escuelas deriva del reconocimiento, desde las filas marxistas, de la necesidad de un enfoque multidimensional; las relaciones de clase *coexisten* con otras formas de diferenciación independientes de la clase y no de menor importancia. La clase no ha perdido su relevancia, ha perdido su centralidad: se necesitan otras categorías de análisis para poder explicar los procesos sociales; se trata de explicar la conversión de relaciones económicas (Giddens, A. 1983) en estructuras sociales de carácter no económico. En las sociedades posindustriales, las clases son más bien “agregados” de individuos que grupos sociales, lo cual no impide que puedan ser claramente definibles, que exista un criterio clasificatorio.

Otro de los puntos de convergencia (Burris, V. 1992) reside en el desplazamiento progresivo del concepto de “explotación”, como relación estrictamente económica, en favor del de “dominación”, que define una relación social. Roemer (1989) muestra en *Teoría General de la Explotación y las Clases* que lo verdaderamente importante es la institución del mercado y la desigual distribución de las formas de propiedad.

Esta incapacidad de la perspectiva marxista clásica para dar cuenta de la reorganización de las relaciones de producción, contribuyó al auge del estratificación funcionalista basado en la elaboración de escalas de estatus, con escasa fundamentación teórica, en las que los individuos eran la posición que ocupaban. Este planteamiento, predominante en los años 50 y 60, arremete contra la noción de clase social y especialmente contra el papel de las relaciones de propiedad, centrales en el análisis marxista. El florecimiento en los años 70 de movimientos anticapitalistas y antisistémicos (que rompen definitivamente con la idea de consenso), supone el desplazamiento del movimiento obrero (homogéneo y cohesionado) por grupos internamente heterogéneos (interclases), cuyos miembros ocupan lugares muy distintos en la estructura social; la

clase, como conjunto de individuos que comparten unos intereses comunes y se organizan para su defensa, comienza a decaer (Inglehart, R. 1987).

Se trata en definitiva del declive de la política de clase. La tendencia es a relativizar las relaciones de propiedad y enfatizar la estructura ocupacional. La “desparsonización” de los planteamientos weberianos dará lugar a los enfoques neoweberianos.

Inspirados en la definición de “situación de clase” que Weber establece en *Economía y Sociedad*, se construyen los postulados de esta nueva corriente. Según Weber, la “situación de clase significa últimamente la posición ocupada en el mercado” (1993, p.684). Por tanto, la “situación de mercado” incluye ahora, además de la propiedad de los medios de producción y la venta de la fuerza de trabajo, la cualificación. Diferentes individuos con diferentes niveles de cualificación tienen una capacidad diferente de negociación. La “situación de mercado” crea unas condiciones comunes, no una conciencia universal. Para Weber, compartir la misma situación de clase no significa compartir una conciencia de clase social ni la voluntad de organizarse; distingue entre clase y clase social: “toda clase puede ser la protagonista de cualquier posible «acción de clase» en innumerables formas, pero no de modo necesario, ni tampoco constituye ninguna comunidad” (Weber 1993, p.686).

Es la “situación estamental” lo que crea una determinada conciencia de clase. Se trata de la consideración social, el estatus del grupo, definido por el prestigio, el estilo de vida y las expectativas (oportunidades) al margen del mercado. En algún sentido, la diferencia entre “situación de clase” y “situación estamental” es la que podría establecerse entre poder adquisitivo y hábitos de consumo. Por otra parte, el optimismo marxista respecto a la radicalización y consecuente cohesión de la clase obrera se transforma en división según el planteamiento weberiano: la solidaridad de clase se ve permanentemente quebrantada por las diferencias étnicas y religiosas.

Por lo que respecta al *estudio de las relaciones interétnicas*, como ya se ha apuntado en un anterior apartado, tanto las corrientes de inspiración weberiana como marxista consideraban que a medida que las sociedades se racionalizaran los referentes étnicos tenderían a desaparecer; los marxistas consideraban “residuos históricos” a los enclaves étnicos o culturales al margen del Estado-nación, en tanto que desde las filas weberianas eran considerados “ejemplos de irraccio-

alidad”. Entre ambos autores existe, sin embargo, una diferencia fundamental: Marx nunca se ocupó de las desigualdades derivadas de la etnia, simplemente lo consideraba un fenómeno del pasado que la creciente radicalización y cohesión entre la clase obrera eliminaría en el futuro; por el contrario, Weber, que también pronosticaba su “difuminación” con el proceso de racionalización, le dedicó un apartado en *Economía y Sociedad*.

Actualmente, los representantes de ambas escuelas teóricas, entre las que cada vez es más difícil trazar una línea clara de demarcación, coinciden en la necesidad de combinar (lo que pone de relieve la primacía del enfoque multidimensional, y consecuentemente la pérdida de centralidad de la clase como categoría analítica) diferentes elementos para analizar las relaciones entre comunidades étnica y/o racialmente diferenciadas. El objetivo es vincular teórica y empíricamente la “estructura” y la “acción”.

Los teóricos marxistas consideran que la situación de las minorías raciales debe tratarse como un caso de interacción entre la explotación de clase capitalista y las relaciones históricas: la cuestión nacional y las relaciones coloniales (es la idea del “colonialismo interno”, Hechter 1975). Cada variable explica una parcela muy importante de la realidad, pero ninguna de ellas es suficientemente general como para explicar la otra.

Por su parte los teóricos weberianos conciben la desigualdad racial como interacción entre el factor económico (segmentación del mercado laboral) y el despliegue del prejuicio como mecanismo de diferenciación social, de exclusión al margen de la explotación. El fundamento teórico de este tipo de planteamiento reside en la tesis weberiana que viene a decir que las clases tienen más oportunidades de convertirse en formaciones sociales políticamente significativas en épocas de crisis. Por su parte, los grupos de estatus florecen en épocas de relativa estabilidad social. Dado que los grupos étnicos son, en el pensamiento weberiano, el paradigma virtual de los grupos de estatus, su auge coincidirá con el declive de la pertenencia de clase.

El desacuerdo entre análisis marxistas y weberianos, una vez convenido que las divisiones raciales son independientes de las de clase, reside en la forma de conceptualizar estas divisiones raciales. Para la tradición marxista son las estrategias del capital lo que divide a la clase obrera; situaciones de dependencia internacional, los procesos de especialización y descentralización, en el marco

de la internacionalización económica. Balibar y Wallerstein (1991), dos de los máximos representantes de esta línea de pensamiento, hablan del desarrollo paralelo del universalismo y de ideologías como el racismo y el sexismo en la economía mundo contemporánea. Esta profunda contradicción del sistema constituye una fuente permanente de inestabilidad política. Portes representa la versión más pulida de esta perspectiva, que se inscribe en el llamado enfoque histórico-estructural. Para los teóricos neoweberianos, es la manifestación del prejuicio (étnico o de otro tipo) lo que provoca grandes divisiones sociales (internas) motivadas por la exclusión de determinados segmentos siguiendo criterios relativos a la cuestión del estatus, al margen de la situación de clase. En este sentido, cabe señalar que uno de los mayores atractivos del análisis weberiano de la estratificación es la importancia que concede al factor subjetivo, que significaría en alguna medida la construcción social del prestigio.

Las nuevas formas de división social desde la década de los 70 hasta la actualidad están definidas básicamente por la existencia de conflictos étnicos (el concepto de “etnoestratificación” establecido por Bastenier) junto a la segmentación (creciente) del mercado de trabajo. En este sentido, es conveniente señalar que:

“la identidad precede a los intereses y lo primero que hay que explicar es cuáles son los elementos que conforman la identidad de los individuos, identidad que en parte puede ser conformada por la pertenencia de clase.” (Feito, R. 1995, p.140).

Parece claro que el enfoque multidimensional, de inspiración weberiana, resulta un instrumento de gran utilidad para analizar sociedades muy diferenciadas, caso de las europeas de final de siglo, pero es imprescindible hacer un uso adecuado de tal enfoque. F. Parkin (1978) considera que, si bien supone un “refinamiento” frente al análisis marxista ortodoxo, hay que superar las limitaciones de algunos planteamientos neoweberianos que han tendido a concebir el “orden estratificacional como un complejo altamente fragmentado de elementos separados y autónomos” (p.52); el objetivo *debe centrarse en definir una posición única en un sistema estructurado de remuneraciones, evitando construir categorías estadísticas o conglomerados de ocupaciones*. No se trata de hacer equivalentes los términos de ocupación y posición (que sería estratificacionismo funcionalista).

La estructura ocupacional, como principal determinante de la distribución de bienes, constituye el núcleo del análisis en el estudio de las clases, el nexo para transformar las relaciones económicas en relaciones sociales: “la pared maestra de la estructura de clase y por supuesto de todo el sistema de remuneraciones de la sociedad occidental moderna es la estructura ocupacional” (Parkin, 1978 p.25) Este planteamiento permite sustituir el concepto analítico de *categoría ocupacional* por el de *clase*, entendida ésta como la suma de elementos sociales y simbólicos que, si bien están enraizados en el orden material, adquieren por sí mismos una dimensión cualitativa real que a su vez influye sobre aquel orden (Parkin, F. 1978).

A modo de síntesis, cabe decir que la desigualdad social presenta dos dimensiones: clase y estatus. Entre ambas existe una marcada convergencia basada en la división del trabajo, de ahí que la estructura ocupacional siga siendo la fuente primera de desigualdad y consecuentemente el principio para identificar las clases sociales. Sin embargo, existen situaciones en las que se da una notable falta de correspondencia entre las diferentes dimensiones de la desigualdad. El prototipo de esta situación son las sociedades mixtas, donde:

“el sistema de honor social basado en las diferencias étnicas o raciales es analítica, y también a menudo empíricamente, distinto del que se basa en la división del trabajo.(...) En términos de clase no puede explicarse la carencia de honor social que afecta a las minorías (...) en su lugar debe ser considerada una suma compleja de factores históricos y culturales como la esclavitud el dominio colonial blanco, las persecuciones religiosas de la Edad Media etc.” (Parkin, F. 1978 p.52)

La persistencia de estas influencias del pasado ha creado una “fuente específica de desigualdad de estatus”, de manera que,

“a los miembros de estas sociedades mixtas les afectan dos fuentes diferentes de honor social, resultante la una de la estructura ocupacional, y la otra de un sistema de evaluación históricamente constituido. La primera se apoya principalmente en criterios de logros objetivos y la segunda en criterios de adscripción, por lo que no tienen por qué estar estrictamente conectadas” (Ibid, p.53).

Por tanto muchos grupos pueden tener una buena “situación de clase”, básicamente definida por su posición en la estructura ocupacional, soportando

un escaso grado de consideración social motivado por su estatus racial, étnico religioso o lingüístico.

Puede decirse que la dificultad de analizar la posición social de las minorías procedentes de la inmigración, estriba en el hecho de que su estatus (o falta de él) no depende de su posición en la estructura ocupacional; les afecta una forma de desigualdad específica derivada de una compleja suma de factores históricos y culturales, que entretejen poderosísimas historias de subordinación muy difíciles de desentrañar, tanto a nivel empírico como analítico. Dicho de otra manera, a la estratificación de clase se superpone otra de diferente naturaleza racial o étnica.

Parkin (1984) considera que un análisis de clase contemporáneo que no incorpore las diferencias étnicas carece de valor. Las divisiones étnicas “cortan, atravesándolas las divisiones de clase”; la propiedad ha pasado a ser un factor residual desplazado por la etnicidad que es el auténtico factor de estratificación. De este modo, propone el concepto weberiano de “cierre social”, para explicar la no continuidad entre situación de clase y estatus que se produce entre comunidades racial, étnica, lingüística o religiosamente diferentes. Debe entenderse por cierre social:

“el proceso mediante el cual las clases sociales buscan ampliar al máximo sus recompensas limitando el acceso a los recursos y oportunidades a un número restringido de candidatos.” (Ibid, p.69)

El cierre social puede ser *excluyente*: su rasgo específico es la pretensión por parte de un grupo de asegurarse una posición privilegiada a expensas de otros grupos mediante un proceso de subordinación. Las formas principales de exclusión son, por un lado, la propiedad, en forma de capital, que posibilita la negación de los medios de vida y trabajo al grupo de los excluidos, y por otro, la titulación, que es una forma de simplificar y legitimar la exclusión. De manera gráfica el cierre social excluyente significa la utilización del poder hacia abajo, porque crea un grupo de individuos definido como inferiores. Esta forma de cierre tiene un carácter legalista.

Un segundo tipo de cierre social sería el de *usurpación*. Es la consecuencia y la respuesta del grupo subordinado a la exclusión. El objetivo de toda acción usurpadora es apoderarse de una parte de los recursos que monopoliza la clase excluyente. Asimismo, incluye los esfuerzos colectivos de los grupos raciales y

étnicos subordinados que reivindican la igualdad de sus derechos cívicos, o los de las mujeres, para conseguir la equiparación total con los hombres. Una de las diferencias principales que distingue a una clase social explotada que practica el cierre de usurpación de cualquier otra minoría igualmente explotada, pero que no ejerce dicha estrategia, es su capacidad de negociación: en el segundo caso, ésta es muy inferior porque ocupan posiciones no estratégicas, han de basar sus estrategias en cuestiones éticas, etc.

Por último, encontraríamos el cierre social *dual*. Se trata del cierre excluyente que ejerce una clase que es ella misma un producto histórico de un cierre excluyente. Parkin matiza en este punto que las categorías de exclusión y usurpación no se corresponden con las categorías de capital y trabajo. Por tanto, las estrategias de exclusión las utiliza normalmente un segmento de la clase subordinada en contra de otro perteneciente a la misma clase y en base a atributos étnicos, de sexo, raza u otros. Expresado de otra manera, se puede decir que en el interior de la clase subordinada se produce un cierre de exclusión que generará una nueva capa de individuos inferiores. Se trata por tanto de una forma de explotación (aunque sea la de un grupo de obreros contra otro) al margen de la propiedad. Según Parkin, son prácticas explotadoras porque entrañan un uso del poder y crean un estrato subordinado. Este tipo de cierre excluyente practicado por un segmento de la clase trabajadora en contra de otro basándose en rasgos étnicos, refuerza la afirmación de Gellner (1988) según la cual “para la mayoría de los trabajadores, los límites de su cultura no son los límites del mundo, pero sí los de su propia posibilidad de emplearse” (p.77).

La exclusión constituye, por tanto, un elemento de división y conflicto, tanto dentro de las clases como entre ellas. El racismo puede considerarse un mecanismo racional de las clases que se encuentran en peores condiciones de mercado para limitar el número de candidatos legítimos al reparto de la riqueza existente.

Cualquier grupo social u ocupacional puede efectuar ambos tipos de cierre según lo requiera la situación sin por ello experimentar confusión o desarraigo. Su posición se define según el tipo de cierre que practique mayoritariamente (con independencia de las estrategias ocasionales), y según hacia quien vaya dirigido. Parkin vincula el cierre social a la formación de clases, que no se definirían por su relación con los medios de producción sino por el tipo de cierre que practican *principalmente*. Considera clase dominante la que basa la obtención

de recursos en medios excluyentes, mientras que la clase subordinada la componen los grupos sociales cuya estrategia principal consiste en la usurpación, aunque la exclusión sea en ocasiones una estrategia suplementaria.

R. Crompton (1994) propone recuperar el concepto de estatus y aplicarlo al tipo de análisis de clase que se inscribe en el debate sobre los **derechos de ciudadanía** de las minorías migrantes; a este respecto, la autora escribe:

“el hecho es que las desigualdades materiales sistemáticas y las distinciones adscritas relacionadas con el indicador físico de la «raza» han entrado en conflicto con los valores universales de la ciudadanía.” (p.192)

No cabe duda de que la ciudadanía social guarda una estrecha relación con la estratificación social, con cuestiones distributivas. Se trata del establecimiento de un sistema de compensación *legítima* para los perdedores sistemáticos. En las sociedades industriales, divididas en clases, el derecho de ciudadanía se establece como garantía de unos derechos de carácter material (universales, no formales), ligados a la redistribución de la renta. El blanco de las críticas marxistas había estado dirigido a la institucionalización de los derechos políticos y civiles, los cuales, en un marco de grandes desigualdades materiales, tenían un carácter meramente formal: los individuos no tenían capacidad para ejercerlos, con lo que, lejos de reducirla, legitimaban la desigualdad.

El estatus de ciudadano constituye, en las sociedades modernas, una de las mejores formas para reivindicar el estatus. Dada la dinámica del sistema capitalista, en el ámbito económico, representado por el mercado, el derecho civil básico es el derecho al trabajo; así lo demuestran la obtención de derechos como el subsidio de desempleo, la pensión de jubilación, etc.

Las minorías han permanecido al margen del pacto de bienestar y de los consiguientes beneficios de ciudadanía social que la clase obrera autóctona sí ha disfrutado, como la protección sindical o el subsidio de desempleo, que han logrado impedir que se viese permanentemente abocada a la precarización laboral. El auge de los movimientos sociales de los años 70 tuvo una importancia fundamental para fortalecer las reivindicaciones de estas minorías, hasta ese momento caracterizadas por su falta de derechos. Sin embargo, no parece que las demandas centradas en la redistribución de la renta, más allá de los derechos políticos y civiles, hayan evolucionado mucho. La reivindicación de los derechos de ciudadanía y de una participación política efectiva constituye actualmente,

para las minorías asentadas procedentes de la inmigración, la principal fuente de conflictos. Siguen sin ser ciudadanos de pleno derecho.

Resulta evidente que en las sociedades contemporáneas, por razones diferentes (sexo, etnia), los derechos de ciudadanía excluyen a determinados grupos, a pesar de que estos derechos sean universales y su defensa trascienda las fronteras de la clase social (Crompton 1994).

II. METODOLOGIA.

El objetivo del trabajo es explicar el proceso de incorporación de la comunidad Caboverdiana en el valle de Lacia, donde sus miembros se instalan como trabajadores de la minería. Existe un contexto estructural, definido por la situación socio-económica y política etc., en el que el individuo está inserto y necesariamente condiciona su comportamiento, y una estructura general de referencia, un universo simbólico que “particulariza” los comportamientos y dota de sentido la cotidianidad global del sujeto. Los valores de un individuo resultan de la interacción entre su proceso de aprendizaje cultural (socialización) y la posición que ocupa en la estructura social. Su conducta se rige por estos valores, a través de ellos interpreta la realidad y configura su “manera de ver la vida”.

Se trata, por tanto, de identificar y explicar los diferentes mecanismos utilizados por los inmigrantes y autóctonos en su proceso de adaptación y readaptación al nuevo conjunto cultural, combinado con las fuerzas socio-económicas, estructurales y coyunturales, que contribuyen a la configuración definitiva del nuevo tipo de sociedad. Tan evidente es que el volumen de las migraciones varía con las fluctuaciones económicas, como que dichas migraciones son un *fenómeno social global*.

El estudio de comunidades migrantes resulta en este sentido paradigmático porque muestra el paso de un grupo o individuo de un marco social y antropológico a otro distinto. Contra las teorías que consideran que los desplazamientos de población son el resultado de decisiones individuales siguiendo criterios de racionalidad económica y que el mundo está dividido en países emisores y receptores de inmigrantes, se impone, ante la evidencia de los hechos, una perspectiva que muestre toda la importancia de la relación histórica entre los

países que se ponen en contacto, el conocimiento detallado de las estructuras socio-económicas y demográficas de cada uno de los países (el origen rural o urbano es, dentro de la comunidad caboverdiana, una variable de extraordinaria importancia) así como la idiosincrasia étnico-cultural. Según estos términos se definen las “trayectorias migratorias” que constituyen el objetivo final de toda investigación sobre fenómenos migratorios. Para definir las hay que identificar las estrategias tanto en términos de comportamiento como de actitud relacionándolas con la posición social de los inmigrantes.

En ese proceso de inserción, el inmigrante va construyendo unas *redes de relación* (Portes y Böröcz 1992) que constituyen un eje clave de información y apoyo, que dotan de un relativo grado de autonomía a los inmigrantes respecto a las fluctuaciones económicas, van creando su propia dinámica interna, de manera que sus planes de retorno o asentamiento están condicionados por otros muchos factores a parte del estrictamente económico: “*De alguna manera el estudio riguroso de los movimientos migratorios y los procesos de incorporación a las sociedades receptoras, supone en sentido amplio el propósito último del quehacer sociológico: relacionar el ámbito socio-eco y el simbólico*” (Berger, P. y Otros 1979 Ob.Cit.).

Las migraciones son transiciones espaciales y sociales a la vez. La mayoría de las definiciones han de tener un carácter operativo, hacer planteamientos según el objeto de estudio (Arango, J., 1985). En este caso, nos hallamos ante una comunidad que representa todas las características de la migración europea de los años 70. Ejemplifica el cierre de fronteras de los países tradicionalmente receptores y de manera extraordinaria la importancia y funcionamiento de las redes de relación. Los puntos emisores y receptores nunca se unen al azar. Los caboverdianos llegan a las minas de León, tradicional destino temporal de portugueses originarios de Tras os Montes, tras conocer a partir de Portugal -que constituye desde siempre el lugar de su “primera migración”-, cuál es la situación de Europa. España es en este período un país de emigración, los caboverdianos se emplean en unos puestos que los españoles abandonan, en muchos casos, por trabajos en el extranjero; para ambos casos, el traslado es considerado como temporal.

Dados los objetivos del trabajo y las características de la comunidad parece pertinente, siguiendo la línea del enfoque histórico-estructural planteado por Portes, combinar simultáneamente la información histórica y la observación etnográfica, con el fin de alcanzar la articulación entre nivel macro (socio-eco-

nómico) y micro (socio-simbólico); a tales efectos el empleo de metodología de carácter cualitativo parece imprescindible, siempre complementada con la explotación de diferentes fuentes estadísticas. Desde un punto de vista lógico, parece necesario conocer primero qué prácticas y discursos circulan antes de determinar su representatividad en la sociedad.

Entrevistas Abiertas

Constituyen un instrumento fundamental para una primera toma de contacto y el acceso a una información general; permiten ir adentrándose progresivamente en la comunidad y conocer las diferentes asociaciones e instituciones de interés. Esta fue la técnica más empleada, siguiendo un guión previo que se alteraba más o menos según la fluidez de la conversación. En una primera aproximación se contactó con autóctonos, profesionales de diversos sectores en posición de facilitar una información más “técnica” sobre el comportamiento de los caboverdianos y su impresión general sobre la convivencia entre los diferentes grupos étnicos asentados en el Valle.

En una segunda fase, fuimos acercándonos a la población caboverdiana, primero a través de los canales más formales -la asociación-, después, mediante los contactos establecidos en la asociación, con personas individuales (“informadores privilegiados”) para finalmente seleccionar a los miembros de los grupos de discusión y a los “protagonistas” de las historias de vida. Todas las entrevistas con profesionales representantes de diferentes instituciones se llevaron a cabo en Villablino, núcleo urbano del Valle donde se asientan todos los centros; el trabajo de campo tuvo lugar entre noviembre de 1993 y agosto de 1995.

Mediante la técnica de la entrevista semidirigida contactamos con:

-Los representantes de los tres principales sindicatos: USO, CCOO, UGT. Posteriormente, contactamos con representantes de UTM, un sindicato de reciente creación. La información obtenida se refiere básicamente al funcionamiento de la empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP) y a la marcha del sector, que ha padecido varios procesos de reconversión. Actualmente subsiste mediante un plan de viabilidad. Por lo que respecta a la afiliación de los caboverdianos cabe destacar su carácter múltiple: están afiliados a los cuatro sindicatos.

-La Responsable de la oficina del INEM, la falta de información y el desconocimiento de los requisitos para disfrutar alguna de las ventajas que el instituto ofrece explican la desvinculación con este servicio.

-Los trabajadores sociales del Ayuntamiento y del Centro de Salud, quienes nos informaron a cerca de los principales servicios prestados y demandados, así como el conocimiento de estos entre los caboverdianos y las frecuencias de demanda. Los problemas más frecuentes son alcoholismo (entre hombres) y malos tratos recibidos por mujeres (esta situación no afecta sólo a la comunidad caboverdiana).

-Las responsables de la asociación de mujeres, que insistieron en los problemas de machismo y malos tratos así como la nula participación de la mujer caboverdiana.

-El párroco de Villablino, que nos puso al tanto de la participación en las actividades de la parroquia de la comunidad caboverdiana, así como de las peculiaridades que presentan algunos de sus rituales católicos.

Centros docentes y de formación:

-Directores de la escuela de educación para adultos, el interés por este centro ha aumentado considerablemente en los últimos años, creciendo la cantidad de matriculados. Sólo recientemente las mujeres tienen una presencia significativa, llegando a superar a la de los hombres en el último curso. Este hecho permite aventurar que progresivamente se va ir convirtiendo en un espacio “feminizado” no tanto en términos cuantitativos como cualitativos (muchas clases son dedicadas a reivindicar y denunciar determinadas situaciones de las que las mujeres se consideran víctimas; a parte de su función primera, enseñanza elemental, constituye un espacio de expansión).

-El Jefe de Estudios y el Director de los dos institutos de enseñanzas medias, así como varios profesores de diferentes colegios. Lo que permitió recoger información relativa a las expectativas, la actitud y el nivel de abandono de los caboverdianos en la escuela. Datos que permiten comparar la evolución de los índices de escolaridad y otras variables de gran interés.

-La asistente social de apoyo y recursos y la coordinadora del programa hispano-luso. Ambas profesionales trabajan en el programa CRAE, cuyo princi-

pal objetivo es atender las necesidades de los niños portugueses y caboverdianos asentados en zonas rurales, referidas al bilingüismo y al mantenimiento de la lengua materna.

-La coordinadora de la Mina-Escuela del Bierzo, proyecto de formación destinado a jóvenes desempleados inscritos en las oficinas del Inem. Tiene gran aceptación debido a la adecuación a las necesidades de la zona, los chicos ven su aplicación práctica.

-El Presidente y Secretario de la asociación cultural “Los Unidos de Cabo Verde en Laciaña”. Lugar de contacto, ocio e información donde se reúnen los miembros de la comunidad. La asociación es además de una estructura de poder un mecanismo de control con los más jóvenes y tiene una importancia clave en la vida de la comunidad.

-13 caboverdianos, siete hombres y seis mujeres seleccionados siguiendo un criterio de heterogeneidad.

En la Empresa:

-La médico nos confirmó que las bajas por enfermedad entre los caboverdianos eran inferiores a las de los autóctonos o portugueses. Idea de presentarse como trabajadores ideales.

-El jefe de personal resaltó el desconocimiento del colectivo caboverdiano sobre las cuestiones burocráticas más simples, tendiendo a delegarlas en instituciones y personas cuyo cometido nada tiene que ver con las demandas planteadas por los caboverdianos. Esta actitud también fue señalada por los representantes sindicales.

-Un ingeniero, quien se quejaba de la falta de iniciativa (frente a portugueses o españoles) de los caboverdianos en el trabajo, van asumiendo progresivamente un papel de subordinación que desemboca en situaciones de desigualdad.

Historias De Vida

Articulan la realidad de una vida personal dentro de un contexto social determinado. Se explican procesos sociales que subyacen a los comportamientos individuales guiados por la estructura general de referencia: el nivel simbólico.

Se realizaron tres:

- La primera a uno de los tres primeros caboverdianos que llegaron al valle en mayo del 75. Permitted recopilar información esencial sobre las redes de información entre la comunidad migrante y la evolución y actitudes de los autóctonos tanto fuera como dentro del trabajo.

- La segunda a un caboverdiano, retirado con hijos integrantes de matrimonios mixtos (caboverdianas con españoles). Dada su posición es tal vez uno de los inmigrantes que mejor pueda explicar la complejidad y contradicción de la idea del retorno.

- La tercera a una mujer caboverdiana, casada, joven, trabajando fuera de casa, hecho que necesariamente la separa de la mentalidad de la práctica totalidad de sus compatriotas. Su testimonio es clave para entender determinados comportamientos de las mujeres caboverdianas emigradas.

En todas las entrevistas hay que destacar la resistencia del entrevistado a referirse a los primeros años de vida en Cabo Verde. Es como sí, debido a la enorme tradición emigratoria del archipiélago, el individuo identificara el inicio de su vida con el momento de la salida al extranjero.

Grupos de Discusión.

El objetivo de estas reuniones es contextualizar los discursos, que como productos sociales se producen siempre en determinados contextos. Se trata de que el grupo hable desde la posición que ocupa, que construya o “deconstruya” su propio discurso, que surja la contradicción y se refiera a lo que “manifiestamente” no se expresa.

Se realizaron tres grupos de discusión: dos de ellos formados por mineros, los primeros de nacionalidad española y los segundos caboverdiana. El tercer grupo lo componían mujeres caboverdianas. Llegan a España un poco más tarde que los hombres (entre 4 y 6 años según los casos) y presentan el contingente de la reagrupación familiar. El tema que se planteó como objeto de debate fue “El futuro de la minería en el Valle”. La actual crisis del sector, la inserción en el mercado europeo, la “marcha negra” de 1992, nos parecieron hechos que legitimaban tal planteamiento.

En el caso de las mujeres, se introdujeron matices diversos, a fin de presentar el tema en unos términos más familiares y cotidianos: reducción de servicios, las tiendas, la escuela etc. a pesar de lo cual nuestro esfuerzo no resultó demasiado productivo. Incluso después de haber accedido con antelación y de buena gana al uso de la grabadora, (tras explicar que su necesidad derivaba exclusivamente de la incapacidad para retener todo lo que se dijera) llegado el momento su presencia fue un obstáculo que provocó un recelo insuperable a lo largo de la reunión, larga, tensa e improductiva con reiteradas intervenciones de la moderadora a fin de reinvitar reiteradamente al diálogo y romper un silencio interminable. Por lo que respecta al grupo de trabajadores españoles, y muy acorde con nuestros objetivos, el trabajo de los inmigrantes y la relación con ellos fueron ideas clave que estructuraron el discurso. Por lo que al grupo de caboverdianos se refiere, la “charla” resultó, al margen de las pequeñas dificultades con la lengua (de escasa importancia), menos fluida de lo previsto; la exigencia metodológica de convocar a más personas de las necesarias para evitar que las renuncias de última hora impidan celebrar la reunión tuvo en este caso consecuencias perjudiciales.

Se presentaron puntualmente todos los caboverdianos convocados, doce en total, (de los nueve españoles citados fallaron tres) con lo cual hubo que sugerir que al menos cuatro tuvieran la amabilidad de volver otro día para una “segunda charla”. Amablemente accedieron a irse cinco, tres de los cuales, según el diseño previo, mejor se ajustaban a nuestros intereses. Todo ello no impidió sin embargo, que una labor minuciosa y pormenorizada de interpretación, nos permita extraer resultados relevantes de la reunión con los inmigrantes.

Observación Participante.

Un estudio de caso estrictamente considerado es una investigación que se lleva a cabo en profundidad desde muchos puntos de vista diferentes. En el caso de las comunidades migrantes este enfoque es, si cabe, más pertinente dado que los puntos de vista ofrecerán contrastes más fuertes por las diferencias culturales. Se trata de un enfoque “polifónico” (Snow y Anderson 1991), para poder captar la colaboración y el grado de esta en la “construcción” de la acción social. La observación participante, lo que algunos autores llaman etnografía, permite analizar la acción humana, en una doble dimensión: lo que el actor hace y lo que

dice, así como el entorno en el que se desarrolla.

En este sentido conviene destacar que la esencia del enfoque cualitativo reside en el hecho de que el actor no es un encuestado sino un informante, no se trata de extraer información comparable de un número considerable de miembros (de una cierta población de referencia) buscando su coincidencia en la caracterización de un hecho, y contrastar cuántos del total de los encuestados manifiestan esa coincidencia en sus respuestas; sino que de lo que se trata es de conocer, sustantivamente, *lo que dicen y cómo lo explican*. Obviamente resulta más conveniente contar con varios testimonios para contrastar los puntos de vista. No sólo se observa sino que el propio actor, que aquí es, repetimos, un informante y no un encuestado, interpreta verbalmente tal acción, una información oral, una información que, simultánea e indistintamente, es acción a la vez que interpretación.

La permanencia en el lugar de estudio posibilita un seguimiento de la vida de la comunidad y el acceso a determinados espacios y/o acontecimientos de gran interés. Como observadores, sólo en ocasiones participantes, frecuentamos regularmente el local de la asociación. Estratégicamente situado en la ruta de los vinos, lo que en su día fue sede del banco de Santander, presentaba por las noches, sobre todo los fines de semana, un aspecto generalmente festivo que contrastaba con la formalidad del día; El horario de apertura es más o menos fijo: entre la tres y las tres y media de la tarde, el de cierre se modificaba en función del “ambiente” con independencia de que fuera día laborable o no. Este hecho provocó algunos conflictos con los vecinos que se quejaban de los ruidos excesivos del “bar de los caboverdianos”; dada la proximidad entre los bares es difícil identificar con exactitud la procedencia de dichos ruidos.

El local está dividido en tres estancias: el bar, el “salón” y la oficina. Durante las tardes el cuarto acondicionado como oficina (el más pequeño), donde se guardan, entre otras cosas, documentos diversos y los instrumentos musicales (inevitables para todo caboverdiano que se precie), funciona como “gestoría” de diferentes asuntos: reserva de un billete a Portugal o a Cabo Verde, rellenar impresos para peticiones de nacionalidad, seguro del coche, multas etc. Simultáneamente el “salón”, que funcionará como aula, cuarto de reuniones, discoteca etc. según la ocasión lo requiera, puede estar ocupado por algunas (pocas) mujeres caboverdianas que realizan diferentes actividades según el día de la semana: los miércoles, trabajos manuales, los viernes, costura. Puntualmente

los niños utilizan también este espacio. Por las noches el lugar estrella es el bar, el fútbol (en el centro de la estancia), las cartas, algunos juegos típicos del país, alcohol y sobre todo la música: entre la nostalgia del fado portugués y el ritmo más puramente africano.

El bar, de noche, entre semana es exclusivamente el lugar de los hombres; allí juegan, beben, tocan y cantan. Las mujeres, en caso de estar presentes algún fin de semana aislado, prefieren retirarse al salón a charlar mientras hacen labores de punto. Ellas, con los niños, sólo acuden masivamente en ocasiones especiales: navidad, carnaval, fiesta gastronómica, etc. Es muy posible que esta sea la conducta de la mayoría de las mujeres, esposas de mineros al frente de un hogar en un ámbito semiurbano, con independencia de su origen nacional y/o étnico. Sin embargo existen algunas actitudes y comportamientos entre las parejas de origen caboverdiano (fiestas organizadas por los maridos de las que se excluye a las esposas y las invitadas son jóvenes caboverdianas asentadas en Madrid) de las que se puede hacer interesantes lecturas.

La asociación constituye su espacio de ocio, en diferentes modalidades y queda claramente reflejado por la escasa (prácticamente nula) presencia de cualquier grupo “extranjero”.

Estuvimos presentes en varias reuniones de la “Asociación de Mujeres Caboverdianas”, centro clave de información sobre el sentir de una mujer educada en una sociedad machista, trasladada de su medio en plena madurez y colocada en otro, hostil por extraño, sin ninguna posibilidad de establecer un vínculo efectivo (ejemplo trabajo en el caso de los hombres), a fin de ir reubicándose progresivamente en la sociedad de acogida. En esta asociación, cuya puesta en marcha es muy reciente tras un largo período de gestación, las mujeres reciben clases de costura y manualidades, aunque el objetivo fundamental es salir de su aislamiento, tomar conciencia de sí mismas y aprender a relacionarse.

Asistimos también a todos los eventos deportivos, festivos, etc. celebrados durante nuestra estancia, que constituyen una forma inmejorable de ver el grado de interacción y participación de las diferentes comunidades.

Fuentes Estadísticas.

La *entrada masiva* en los mismos años -1975, y sobre todo a lo largo de 1976-, la *contratación* en la *misma empresa* y la *concentración geográfica*, en los cinco pueblos mineros del Valle, hacen que la contabilización y la caracterización de la estructura poblacional de los inmigrantes caboverdianos asentados en Laciana, sea relativamente sencilla. El contacto más personalizado y directo, también por las propias características de la población concentrada en un área semiurbana, facilitó su conocimiento más exacto. A tal efecto se utilizaron los siguientes materiales:

- *Padrones Municipales* de varios años; desde los años 80 hasta el último de 1996. Así mismo el *Departamento de Estadística del Ayto. de Villablino* nos facilitó datos referidos a la evolución de la entrada de las diferentes comunidades extranjeras según años de llegada y sexo de los inmigrantes, y los mismos cruces referidos al nivel de instrucción de toda la población, con el fin de poder establecer comparaciones con la población autóctona.

- *Anuarios estadísticos de la Dirección general de Migraciones de los años 1989 a 1995*, en los que figura toda la información relativa al número de caboverdianos en España, las provincias de asentamiento etc. La comparación de series cronológicas permite establecer tendencias en la evolución de la emigración caboverdiana hacia España.

- *Estadísticas Sociales y Laborales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales para los años 1989/1995*, a través de las cuales se obtuvo información precisa sobre los permisos de trabajo, según diferentes variables, referidos a nacionales de Cabo Verde.

- De gran utilidad han resultado los *Expedientes Laborales de la empresa "Minero Siderúrgica de Ponferrada" -MSP-* para comparar la trayectoria entre caboverdianos, portugueses y españoles. En dichos expedientes se reflejan aspectos tan importantes como, las bajas por enfermedad, accidentes de trabajo y absentismo por diferentes causas (movilizaciones etc.)

- Consulta de los datos de la *Oficina del INEM en Villablino* para conocer los diferentes aspectos de la población activa: ramas de actividad, tasa de paro, etc.

III. ESTUDIO ETNOGRÁFICO

En el trabajo original, antes de abordar el estudio etnográfico se dedican dos capítulos a la descripción socioeconómica y cultural detallada del archipiélago de Cabo verde (que va desde su descubrimiento en 1460, hasta las últimas elecciones y posteriores reformas políticas en la década de los años noventa) y de la comarca leonesa del Valle de Laciana (compuesta por 14 pueblos, cuya historia cultural y socioeconómica se ha articulado primero en torno a la ganadería, posteriormente la minería y en la actualidad como un espacio económicamente ralentizado y demográficamente desmantelado, ante la falta de alternativas económicas necesarias para enfrentar la crisis del carbón y la escasísima importancia de las explotaciones ganaderas).

Este recorrido por el lugar de emisión y el punto de recepción de la inmigración resulta imprescindible para entender las nuevas formas de relación en el nuevo espacio modificado (“ensanchado” sería un concepto más gráfico) por la llegada de los inmigrantes. Dicho de otra manera, sería muy difícil interpretar (o hacerlo de forma adecuada) determinadas conductas de los grupos en contacto si se desconoce la historia y la cultura de su lugar de procedencia. Como ya se anunció al comenzar el trabajo, el estudio etnográfico se presenta articulado en torno a las tres fases del ciclo migratorio (Dassetto 1993): incorporación laboral, reagrupación familiar y participación política.

1. La Incorporación Laboral.

1.1. La llegada

La llegada a Laciana de los primeros caboverdianos no fue tanto una decisión, sino el resultado de una serie de circunstancias en las que la picaresca y la supervivencia tienen un papel central. El objetivo era dirigirse a Holanda, (destino tradicional de la comunidad caboverdiana) hasta donde viajarán en el coche de un compatriota, quien se ha unido a ellos en Lisboa, porque a pesar del tiempo de estancia en la capital lusa no consigue trabajo, y les convence del ahorro que supone hacerlo de esta manera. Una vez pagada al propietario del coche la parte proporcional de la gasolina, este les abandona en Hendaya, desde donde, con los escasos medios que poseen², toman un tren de vuelta que les dejará en territorio español, concretamente en Orense, cada vez más cerca de lo que será su imprevisto destino final.

En la provincia gallega, contactan con un emigrante portugués que trabaja en la construcción, el cual, cansado de las malas condiciones del sector, les propone dirigirse a Ponferrada, en la provincia de León, para trabajar en las explotaciones mineras en las que él ya se ha empleado durante un tiempo. Conviene recordar en este punto que la emigración portuguesa (oriunda fundamentalmente de la deprimida región de Tras Os Montes, geográficamente muy próxima) hacia León ha sido una constante desde los años 60. En este periodo, la combinación de dos factores hace que la zona del Bierzo y Laciana se convierta en un destino preferente con garantías de incorporación laboral; por un lado, el renovado interés por la explotación minera derivado del auge adquirido por el carbón, consecuencia del encarecimiento del precio del petróleo por la crisis energética que estalla en el 73, y por otro, la escasez de mano de obra joven, que emigra -como sucede en Portugal- hacia la Europa próspera del norte.

Los emigrantes caboverdianos, a pesar de la experiencia sufrida, comparten la propuesta, y aprovechando los anteriores contactos del resuelto portugués, se dirigen a Ponferrada. Una vez en la estación de ferrocarril de la capital berciana, los trabajadores se encontrarán con los “ganchos”³, se trata de individuos contratados por la empresa para el reclutamiento de personal y la difusión de la necesidad de mano de obra en el sector. Los “ganchos” -más fiables que los intermediarios del propio país que, como se ha reflejado, frecuentemente estafan al compatriota- proporcionan a los caboverdianos un billete desde Ponferrada a Villablino, trayecto que realizarán en el desaparecido “tren minero”, que, construido en los primeros años de este siglo, servirá como transporte de carbón y viajeros hasta la década de los años 80.

Llegados a Villablino, la agilidad en los trámites para la contratación como mineros de la MSP constituye la mejor prueba de la expansión del sector: los tres primeros caboverdianos, todos procedentes de la isla de San Nicolau, llegan a Villablino el 25 de abril de 1975 y el día 28 de ese mismo mes, se incorporarán en el pozo Paulina como ayudantes mineros en la localidad de Caboalles de

² En el caso del entrevistado contaba con poco más que el dinero para el pasaje desde la isla de San Nicolau a Lisboa, facilitado por su hermana emigrada a Estados Unidos.

³ Los “ganchos” son una figura absolutamente común en esa época, que posteriormente y a medida que la comunidad se consolida, pierden toda su importancia, dado que serán las propias redes internas quienes difundan la existencia de posibilidades laborales.

Abajo. El único requisito era pasar la revisión médica, cuyas exigencias no eran muy difíciles de superar; era suficiente con no tener deficiencias físicas notables que impidiesen desarrollar la actividad exigida en el interior de la mina, (cojeras o falta de visión etc.).

La difusión, sobre todo mediante las cartas, de la existencia de un trabajo seguro en la zona fue atrayendo mano de obra, a pesar de la dureza de las condiciones para muchos de estos trabajadores, cuya única actividad anterior había sido la agricultura y esporádicamente la construcción. El inmigrante caboverdiano no sólo deberá hacer frente a la nueva situación laboral, sino que deberá asumir la curiosidad que despiertan sus rasgos físicos en un medio semirural. El conocimiento de las circunstancias de origen -pobreza extrema del archipiélago- así como, las dificultades del entorno inmediato -cierre de fronteras en países del norte de Europa- le harán desarrollar una enorme capacidad de adaptación, regida por los principios tan profundamente interiorizados en la mentalidad del emigrante.

Los caboverdianos nunca consideraron España, ni la fría provincia de León, ni el desconocido trabajo en las minas, como un destino definitivo; la Europa rica era Holanda⁴ y el trabajo rentable la construcción y mantenimiento de los barcos en cualquiera de los puertos holandeses, las circunstancias hicieron que la estancia se alargase de uno o dos años proyectados, a los más de veinte de estancia en la comarca. A pesar de las dificultades surgidas, los caboverdianos reconocen la buena acogida que la población del Valle, -acostumbrada a la presencia de otros inmigrantes de provincias limítrofes (sobre todo gallegos y asturianos), o portugueses- les brindó a pesar de que las diferencias físicas desatarán una curiosidad a veces impertinente.

Como “ejemplares” emigrantes económicos, los caboverdianos se instalan en aquellos lugares que les facilite el desarrollo de su única actividad: el trabajo (en este momento presentan una sola dimensión, la de trabajadores). Así, las “residencias”, edificios construidos por la empresa a mediados de los años 50, en los núcleos mineros por excelencia: Villaseca, Caboalles y Orallo, son el lugar perfecto para instalarse; las residencias⁵ funcionan igual que una pensión: cama,

⁴ La existencia de la “Avda. da Holanda”, identificando la calle más importante en la isla de San Vicente, deja bien patente su importancia entre los autóctonos y el agradecimiento de los caboverdianos allí asentados.

comida, bocadillo para la jornada laboral y lavado de la ropa. Son más baratas, están próximos al yacimiento, al tiempo que la convivencia permanente entre los trabajadores de diferentes nacionalidades (españoles de otras regiones, portugueses y caboverdianos) contribuye a la adopción, sobre todo por parte de “los más extranjeros”, de las normas que caracterizan las relaciones laborales tan ajenas para algunos de ellos.

1.2. Las relaciones étnico-laborales

Las dificultades de adaptación al nuevo medio, tanto por las reservas del propio trabajador como por la discriminación de la comunidad receptora, son para el caboverdiano las mismas con las que se encuentran todos los emigrantes económicos que, desde los años 50, emigran de países poco desarrollados, especialmente de zonas rurales e industrialmente atrasadas, hacia países desarrollados. La falta de especialización, el desconocimiento del idioma y la legislación, la frecuencia de conflictos tanto intra como inter étnicos (tal vez más frecuentes cuando las etnias en contacto son racialmente diferentes), todos estos factores les convierten en sujetos potencialmente explotables, tal como se demuestra en el testimonio de los entrevistados en diferentes estudios, y los datos de salario y movilidad laboral referentes a los trabajadores inmigrantes.

Por tanto, las causas del estancamiento laboral que presentan los caboverdianos no tienen una única raíz, sino que éstas derivan de una compleja interacción entre factores diversos, entre los que el cultural (concepciones, legitimidad), y el socio-económico (logros objetivos, cualificación etc.) juegan un papel fundamental. De lo que se trata es de identificar estos factores y su repercusión en las relaciones sociales, o dicho de otra manera, la pregunta que queremos responder es ¿por qué los caboverdianos, tras más de veinte años realizando el mismo trabajo, permanecen estancados en la misma categoría sin ascender nunca a puestos de mayor responsabilidad y prestigio?

⁵ Entre los tipos de construcciones que la empresa hizo para sus trabajadores, las residencias constituyen la modalidad para solteros “sin categoría laboral destacada”, los ingenieros sin familia se hospedan en la Casa Hotel. Para los casados, se sigue manteniendo la diferenciación según categoría: las Casas Individuales, gratuitas, están reservadas sólo para capataces y vigilantes, y los Bloques de Viviendas, de renta muy baja, para trabajadores de cualquier categoría.

1.2.1. Trayectoria laboral de los caboverdianos en la MSP.

Al igual que los restantes trabajadores contratados, con independencia de su nacionalidad de origen, los caboverdianos se incorporan en la categoría de ayudante minero, tras algunos años (que pueden variar enormemente según los casos) desempeñando las tareas propias de este nivel, suelen ascender a la de *ayudante picador*, en la cual permanecen cierto tiempo, en general mucho menos que en la anterior, para alcanzar la condición de *picador*, tal vez la más mítica de las categorías dentro de la mina. En algunas casos no existe paso intermedio entre el ayudante minero y el picador, se asciende directamente. Esta trayectoria se realiza en un periodo de entre 8 y 10 años. La evolución laboral que acabamos de describir, es la experimentada por más del 95% de los caboverdianos empleados en la Minero Siderúrgica de Ponferrada. La práctica totalidad se concentran en la categoría de picador (los caboverdianos representan el 22% del total), siendo el ascenso a niveles superiores (posteadores, vigilantes, etc.) una situación absolutamente excepcional. Según nuestros datos, sólo tres trabajadores procedentes de las islas africanas desempeñan las labores de posteador, y no hay (ni ha habido nunca) un caboverdiano vigilante.

Esta trayectoria contrasta claramente con la experimentada por mineros españoles y portugueses que, con la misma antigüedad en la empresa (20 años) y edad muy similar (en torno a los 40 en la actualidad) realizan un recorrido mucho más diversificado y alcanzan los niveles superiores de la jerarquía minera.

1.1.2 Caboverdianos, españoles y portugueses: jugando con la etnia y la clase

Tras diversos análisis y el trabajo de campo se puede afirmar que según el origen nacional y/o étnico los comportamientos laborales difieren considerablemente. Mientras españoles y portugueses se caracterizan por la iniciativa, el exceso de seguridad (los españoles aún con riesgo de empeorar las cosas), la personalidad y el orgullo, los caboverdianos se presentan como trabajadores sumisos e inseguros, mostrando especial preferencia por los “*trabajos sencillos*”, aquellos que excluyan cualquier forma de responsabilidad y funciones de supervisión. Hay por tanto una relación evidente entre la actitud ante el trabajo, que determina la categoría ocupada, y el origen nacional y étnico. Podría adecuarse a esta situación la hipótesis planteada por Sabel (1988) según la cual el trabajador emigrante capta la norma, pero no el espíritu de las relaciones

laborales, máxime si los trabajadores proceden de continentes diferentes, que agudizan las diferencias culturales.

Por tanto, desde la óptica de los técnicos y directivos, los caboverdianos ocupan el puesto que “meritocráticamente” les corresponde, en este caso, el que exige un enorme esfuerzo físico y no conlleva ningún tipo de responsabilidad. Pero no sólo lo ocupan, sino que están “encantados siendo picadores” y “no aceptarían ningún trabajo técnico” de responsabilidad, supervisión y por consiguiente de mando. De alguna manera, su posición se halla menos determinada por la cualificación, que por la actitud o la disposición. El primer requisito que el caboverdiano advierte claramente, es que por razón de su procedencia, para aspirar a la misma posición, para alcanzar los mismos objetivos, tienen que presentar sistemáticamente una mayor capacidad, cierta superioridad; parece que las condiciones son *desiguales* según el origen étnico. Para los caboverdianos, las causas de su estancamiento, se hallan mucho más ligadas a las dificultades y trabas, de índole muy diversa, que se les plantean para ascender de una categoría a otra, que a su falta de cualificación o capacitación.

Entramos de lleno en la cuestión de las “relaciones sociales”, el poder de las redes informales. Es lógico que los autóctonos tengan, porque desde su nacimiento las han ido tejiendo, un mayor “poder social de negociación” (Villa 1990), relaciones más “adecuadas”, más sólidas, que les permitan orientarse y situarse mejor dentro del Valle. A ello hay que añadir la práctica del “Cierre Social de Usurpación” (Parkin 1984) al que antes nos hemos referido, y que hace que el nacional actúe, en virtud de los más variopintos argumentos (prejuicios etc.), como si tuviera más derechos y el extranjero así lo asuma. La experiencia vivida por los trabajadores inmigrantes, el conocimiento de la dinámica interna del mundo laboral, provoca que estos desarrollen un enorme pragmatismo, cuyo objetivo fundamental es evitar conflictos, de manera que todo el mundo tenga la sensación de “ocupar el lugar que le corresponde”.

La preferencia del trabajador español por acompañarse del caboverdiano es muy significativa, la afirmación de ser “más legal”, seguramente quiere hacer referencia a su entrega en el tajo, a que no escatima esfuerzo, ni ayuda. En definitiva, el caboverdiano sabe lo que el autóctono espera de él: trabajo duro, compañerismo y la permanencia en un segundo plano, que pasa por eximirse de responsabilidades, de cargos de mando, que no complique las relaciones ni dentro, ni fuera de la mina.

Esta situación contrasta fuertemente con la actitud presentada por la comunidad portuguesa⁶, mucho más reivindicativa, empeñada en hacer notar su presencia y decidida a no ocupar un lugar subordinado. Esta postura conduce a que tanto autóctonos como caboverdianos, muestran recelo y escasa simpatía por esta comunidad. Así mismo, los mineros caboverdianos denuncian que los portugueses se prestan como instrumento de la empresa para aumentar el ritmo de trabajo, a cambio de una compensación económica. La estrategia consiste en que la empresa envía a un trabajador, con el que previamente ha pactado, para que fije el nivel de producción. El minero establecerá un nivel de exigencia altísimo, que los otros trabajadores tendrán dificultades para seguir, de manera que la empresa explotará el taller a bajo precio y buen rendimiento. Los caboverdianos también “acusar” a los portugueses de exceder las funciones de su categoría, de realizar trabajo fuera de su competencia; cuenta un caboverdiano como en un determinado grupo la categoría de *minero primera*, nadie quiere ocuparla porque desde que la desempeñó un portugués el nivel de exigencia es ilimitado

La proximidad geográfica y cultural son los factores más importantes para el mantenimiento de una actitud de distanciamiento por parte de la comunidad portuguesa: la despreocupación por las relaciones con los autóctonos, la escasa vinculación con ningún tipo de organización, el separatismo, etc. Parece suficientemente explicado, aunque lo veremos con mayor nitidez en otro apartado, que, para las comunidades desplazadas, la situación económica y las posibilidades laborales determinan el resto de sus relaciones sociales. Una situación económica favorable puede traducirse en una relativa integración social, aunque se mantenga la discontinuidad entre clase y estatus de la que habla Parkin (1984) y que permite practicar el *Cierre Social de Usurpación*.

⁶ A parte de las comunidades caboverdiana y portuguesa, existe un grupo de en torno a 50 personas de origen checo, llegados a principios de los años 90, quienes establecen, necesariamente, otro tipo de relaciones a las que los autóctonos y las otras comunidades migrantes hacen reiteradas referencias al tratar el tema de la crisis del sector minero.

2. La Reagrupación Familiar: la llegada de las mujeres

El proceso de reagrupación se inicia tras los cuatro o seis primeros años de asentamiento de los hombres, a partir de este momento comienzan a llegar las mujeres, que proceden de puntos muy diversos: Madrid, Lisboa, Roma, raramente salen de Cabo Verde. Esta variedad de los puntos de origen deriva de un hecho muy característico entre la comunidad caboverdiana, se trata de la “bifurcación genérica”, este fenómeno consiste en que hombres y mujeres han emigrado por canales diferentes y a lugares diferentes; conviene recordar a este respecto las investigaciones de A. Carreira (1977a, 1977b), donde los datos demuestran el carácter exclusivamente femenino o masculino de la emigración según los destinos. En el caso de la emigración caboverdiana a España, como ya hemos tratado de reflejar en otro apartado, son las comarcas de El Bierzo y Laciana, las receptoras de mano de obra masculina exclusivamente, en tanto que Madrid se caracteriza por la recepción de mujeres que se emplean fundamentalmente en el servicio doméstico y la prostitución. A medida que las mujeres llegan, y con ellas los niños (y en el caso de Cabo Verde más tarde los niños de otros matrimonios), se inicia, como explican Bastenier y Dassetto (1994), el *verdadero* proceso de inserción; los trabajadores empiezan a ser ciudadanos por el hecho de acompañarse de una familia, hacen otro uso de “lo público”: escuelas, viviendas, sanidad, ocio, compras, etc. Las pautas de comportamiento comienzan sutilmente a experimentar cambios, en un contexto lleno de barreras desde dentro y desde fuera.

En los años 90 y a causa de la profunda crisis económica que atraviesa Europa, la reagrupación familiar, “el proceso de llamada” sigue, según explica de Franca (1992), produciéndose, pero en unas condiciones muy diferentes caracterizadas por los rasgos que presentan los inmigrantes llegados en esta década a un marco de escasez, descualificación, ilegalidad y procedentes del continente africano. En Laciana, recientemente han llegado jóvenes entre 16 y 20 años (generalmente “filhos de fora” del padre, sobrinos) y algunos hombres adultos (también con algún tipo de parentesco), que constituyen el grupo de los no contabilizados, generalmente se emplean sin contrato en la construcción o en los chamizos que tienen ahora gran difusión. Conviene recordar que una de las soluciones que los empresarios encuentran a la crisis y al mantenimiento del beneficio es la utilización precaria de la mano de obra inmigrante.

2.1. El mantenimiento de la cultura de origen en la sociedad de destino: los conflictos provocados por la estructura familiar tradicional o el desafío al machismo

La situación que las mujeres caboverdianas viven en Laciana se caracteriza por el aislamiento social y el sometimiento a compañeros o maridos machistas, que mantienen los códigos de conducta heredados de la cultura de origen; en Cabo Verde durante mucho tiempo sólo los hombres fueron a la escuela, mientras las mujeres comienzan desde una edad muy temprana a ocuparse de las tareas del hogar. Este es el inicio de un largo proceso de desigualdad y exclusión que la mujer caboverdiana ha interiorizado como forma de vida y que, sólo tras bastantes años de emigración y “contagio” con otros estilos de vida, ha comenzado a replantearse para comenzar una tímida mejora actual.

Tal vez las pautas de conducta discriminatorias y machistas se refuerzan dadas las características de la sociedad receptora; nos hallamos ante una sociedad cuya actividad principal es la minería y por consiguiente la figura del hombre ocupa un lugar central en el entramado de las relaciones de autoridad (realiza el trabajo duro, trae un salario elevado etc). También las mujeres autóctonas desempeñan de forma exclusiva, en términos generales, el papel de esposa y madre, pero al margen de esta “macro-coincidencia” existen diferencias muy significativas que condicionan la forma de vida de mujeres inmigrantes y autóctonas.

A diferencia de sus maridos o compañeros, que establecen relaciones en el trabajo, elemento clave de integración y participación (conocimiento del idioma⁷, etc.), las inmigrantes procedentes de Cabo Verde encuentran graves dificultades a la hora de insertarse en las diferentes actividades que la comunidad ofrece y en definitiva a formar parte activa de la sociedad en la que viven. A pesar de haber vivido en el valle de Laciana durante prácticamente dos décadas, las mujeres caboverdianas carecen, casi por completo, de representación social. Su ámbito de actividad se ciñe exclusivamente al hogar y al cuidado de los hijos.

⁷ Las mujeres padecen lo que de Franca (1992) llama “semi-linguismo”: empobrecimiento de la lengua de origen y desconocimiento de la de destino.

A modo de síntesis se puede decir que los caboverdianos y los españoles no se mezclan más que lo estrictamente necesario, los espacios de intercambio social permanecen bien diferenciados.

2.2 La segunda generación: la escolarización, valores inculcados y expectativas creadas

El niño caboverdiano tiene, reflejo de lo que observa en casa, una actitud más inhibida y aislada. Al igual que sucede con sus padres en el trabajo, los niños están marcados por su diferencia cultural. Los padres, como en todos los ámbitos restantes, evitan los encuentros con los profesores para “charlar” sobre la marcha académica de los hijos. Esta desconexión no es el mejor refuerzo para el hijo estudiante en esta edad; las investigaciones realizadas en este campo demuestran la elevada correlación entre unas relaciones familiares armónicas y el éxito escolar. A pesar de este hecho, el rendimiento académico (éxito o fracaso escolar) en los niveles primarios según nos confirmaron los profesores entrevistados no provoca, en general, diferencias sustanciales con sus compañeros.

Aunque pudimos comprobar que en general no hay desfase edad-curso entre los niños caboverdianos, conviene matizar a este respecto la existencia de un porcentaje (escaso) de niños caboverdianos, entre los seis y doce años, que presentan graves problemas de adaptación, necesitando en la mayoría de los casos ayuda psicológica. Se trata de los “filhos de fora”⁸ que llegan con edades en torno a los siete y ocho años, y que no son capaces de afrontar la dureza de un cambio tan radical. Llegan a una familia que apenas conocen pues con el padre la relación pudo haber sido mínima o en algún caso inexistente; a la mujer de su padre y a los hijos habidos de esta unión no los conoce, sus “hermanastros”, nacidos generalmente en España, le consideran un extraño. El colegio, la disciplina, los horarios y los nuevos patrones culturales a los que tiene que hacer frente provocan la manifestación de las más variadas respuestas, desde el autismo hasta la incontinencia nocturna, pasando por la agresividad contra todo y todos. Este es uno de los problemas más serios que crea conflictos familiares y

⁸ Los hijos que ha tenido el padre en anteriores uniones, que generalmente residen en Cabo Verde y suele traer una vez asentado, a alguno de ellos, porque las condiciones y oportunidades de vida son mucho más favorables.

escolares, dado que se trata de una conducta atípica entre los chicos caboverdianos que han heredado (se han socializado en ella) la cultura del “segundo plano”, al menos en los primeros años.

Si exceptuamos este tipo de situaciones parece que el perfil de los estudiantes no difiere por cuestión de la procedencia nacional. Todos se ajustan al patrón de clase obrera en zona semiurbana: la asistencia a clase aporta en sí misma una escasa satisfacción personal, el valor instrumental de lo aprendido a medio y largo plazo no parece tener aplicación ni posibilidades en un marco caracterizado por la falta de oportunidades y la necesidad de desplazarse para completar los estudios. Los jóvenes, con independencia de su nacionalidad, se quejan del desajuste entre las ofertas de formación y las demandas laborales. No ven la vinculación entre lo que estudian y las perspectivas de trabajo lo que conduce a la desmotivación. Además de esta inadecuación puede añadirse la concepción intrínseca que estos chicos, marcados por su entorno, tienen de la enseñanza reglada. Ellos no están especialmente predispuestos a esperar unas recompensas diferidas, que se consiguen tras el sacrificio exigido por años de estudio.

Los índices de abandono son bastante elevados entre los jóvenes con independencia de la nacionalidad. Es como si los chicos estuvieran esperando tener algo mejor que hacer para dejar de estudiar. Las expectativas de proseguir estudios universitarios son prácticamente inexistentes entre la población caboverdiana (no hemos conocido ningún caso de caboverdiano universitario, insistimos en que se trata de gente joven), en tanto que los jóvenes portugueses, sobre todo las chicas, continúan su formación académica en León o en algunos casos en Lisboa, Coimbra, etc.

Queda patente el influjo de la “cultura obrera” de la zona, y el hábito de la población de “manejar dinero”, que se manifiesta entre los más jóvenes mediante la necesidad imperiosa de “alternar”, de tener un poder adquisitivo propio de niveles de renta elevados; dada la crítica situación del sector minero y del mercado laboral en general, resulta bastante difícil que los jóvenes puedan disfrutar del deshogo económico que proporcionan los sueldos de la mina.

2.2. Relaciones intra e intergeneracionales: descubrimiento e instrumentalización de la pertenencia étnica

Como ya hemos tratado de dejar claro, cuando los chicos son pequeños (hasta los 12 o 13 años) no sólo no existen problemas en términos de rendimiento, tampoco hay conflictos de cara a la integración, y, en este contexto, sí nos parece pertinente utilizar este término, porque sólo a la salida de los colegios primarios hemos podido ver, a diario, los chicos negros y blancos completamente mezclados. Los chicos de las distintas nacionalidades *crecen juntos*, las diferencias culturales (escasas en esta edad y situación) configuran la vida cotidiana de los escolares. Hasta esta edad no aparece ningún indicio de “separatismo” (como sinónimo de segregación recíproca).

Es en la adolescencia, de por sí una edad complicada, cuando los chicos inmigrantes comienzan a experimentar una serie de problemas añadidos que tienen sociológicamente una enorme relevancia. En primer lugar, comienzan a cambiar las relaciones entre ellos. A la salida de los centros de enseñanzas medias, la imagen empieza a ser diferente de la descrita en el párrafo anterior, generalmente los caboverdianos van juntos en pequeños grupos (dos o tres) especialmente las chicas, es difícil verlas con españolas y muy difícil con españoles; los chicos caboverdianos “alternan” más con españoles/as, pero también se nota una cierta “endogamia”:

Los jóvenes caboverdianos, que han crecido en un marco de expansión económica y estabilidad social, comienzan a ver como la igualdad, que hasta ahora han experimentado y en la que tanto se ha insistido en la escuela, comienza a transformarse en desigualdad, en exclusión. Lo que sucede en el Valle de Laciana, no parece diferir de las respuestas que se obtienen de las encuestas sobre convivencia con extranjeros a nivel nacional. En los aspectos como la enseñanza o la sanidad los autóctonos se presentan como individuos integradores y solidarios, si se hace referencia a los subsidios de desempleo, la ocupación de viviendas o el matrimonio de un hijo/o con un extranjera/o, que amenazan su economía o su “pureza racial”, las respuestas cambian sustancialmente.

Así se empieza a entretrejer una separación tajante entre las segundas generaciones de caboverdianos y españoles. Los jóvenes caboverdianos no parecen estar dispuestos a consentir que las familias de los españoles les menosprecien. En este punto, se articula todo el entramado de los prejuicios histórico-culturales que han motivado la discriminación de la raza negra. En este sentido

podemos hablar de racismo, que se muestra con más intensidad por tratarse de zonas rurales.

En casa de los caboverdianos, se les aconsejan “mezclarse con los suyos”, porque de lo contrario pueden aparecer problemas que ellos (las primeras generaciones) han solido ignorar. Justo en este punto comienza también un agudo conflicto intergeneracional dentro de la comunidad migrante. Los jóvenes de segunda generación, socializados en unos valores más igualitarios, entienden por asimilación un proceso que descansa en la promesa de movilidad, para la mayoría autóctona la asimilación esta ligada a la idea de subordinación. Se trata de la profunda contradicción entre el universalismo e ideologías como el racismo y el sexismo. Los jóvenes de segunda generación no se conforman con la estabilidad, ellos aspiran a la asimilación porque su trayectoria en el país de destino, *su socialización*, lo exige de esa manera. Los jóvenes experimentan lo que con tanta claridad explica C.F. Sabel:⁹ “el aumento de la necesidad de seguridad que tiene el trabajador extranjero también va acompañado de una redefinición de la idea de dignidad”, eso es lo que las segundas generaciones experimentan.

Los jóvenes comparten con sus padres el sentimiento de pertenencia a una cultura y a una comunidad diferente, pero distan mucho en la forma de expresión de su etnicidad. La autoridad, el control para que la imagen de la comunidad no se deteriore, es lo que los chicos no quieren aceptar; cuando hablan de “conocer el movimiento de aquí” simplemente quieren hacer referencia a la discriminación y a la desigualdad a la que están sometidos por razón de su origen, y quieren que sus padres la reconozcan con ellos.

A modo de síntesis, podríamos decir que cuanto mayor sea la exclusión experimentada por los jóvenes de segunda generación, (más inestable sea la situación laboral) más fuerte será su invocación étnica. El sentimiento que une a los chicos inmigrantes no es su origen, ni el sentimiento de pertenencia común, sino la experiencia colectiva de ser víctimas de la discriminación (los chicos no quieren ignorar por qué su socialización ha sido otra); la respuesta a su exclusión es la instrumentalización de la identidad.

El emigrante de segunda generación responde con la reivindicación de su etnicidad (vivida al tercer nivel: reacción contra el anonimato y necesidad de una identidad diferenciada que plantea: Abou, 1981), la necesidad de cons-

⁹ Cf. Sabel, ob. cit., pp. 240.

truir su superioridad, su orgullo de raza como forma de escapar; conducta que presenta una doble funcionalidad: a nivel de pertenencia y de reivindicación social, y es este proceso de autodiferenciación, lo que les conduce a su “getización”. La getización es la consecuencia, y no la causa, de la reivindicación étnica (Lapeyronie 1983).

2.3. El difícil acceso al mercado de trabajo

Uno de los espacios donde los chicos ven más clara su desigual situación, que a su vez constituye uno de los elementos clave para la plena incorporación social, es el acceso al mercado de trabajo.

Un buen ejemplo de los conflictos es este terreno puede ser el de los acuerdos firmados entre la empresa MSP y las Juntas Vecinales, (venta de tierras municipales para la explotación a cielo abierto -heridas de muerte para el medio-, y el compromiso tácito de contratación de los hijos de los propietarios en las nuevas explotaciones). Si se ha repetido hasta la saciedad que las alternativas laborales al margen de la mina son prácticamente nulas, y si los nuevos contratos del sector están supeditados a la cesión de terrenos para la explotación a cielo abierto, poco más se debe añadir sobre lo conflictivo es esta medida en el campo del mercado de trabajo.

No son los caboverdianos los propietarios de los terrenos, ni quienes posean una efectiva red de relaciones sociales entre la sociedad autóctona. Son estos planteamientos, los que conducen a que jóvenes con el mismo itinerario educativo y la misma clase social se sitúen sistemáticamente en posiciones diferentes en el mercado de trabajo. Si las oportunidades son escasas para todos (extranjeros y nativos), los jóvenes caboverdianos, acceden en menor medida y en peores condiciones que los jóvenes españoles al mercado laboral.

La desinformación es otro de los males padecido por los jóvenes, estrechamente ligado a la cuestión de las (mejores o peores) relaciones sociales. Esta es la causa de la ausencia de caboverdianos en los primeros cursos organizados por la Mina-Escuela del Bierzo¹⁰; los chicos caboverdianos conocen vagamente la

¹⁰ Organismo creado en el año 1989 por la Fundación Santa Bárbara en colaboración con el Inem y la Junta de Castilla y León, para la formación teórico-práctica de jóvenes con el fin de que opten en mejores condiciones para desempeñar un trabajo en la mina.

existencia del proyecto, pero ignoran los pasos para incorporarse a él. El único requisito era estar inscrito como parado en las oficinas del Inem, y tener entre 18 y 24 años. Claramente marcados por la conducta familiar -evitar al máximo relación con instituciones-, la mayoría de los chicos que hubieran podido insertarse en el proyecto formativo no conocían la “oficina de empleo”.

La acreditación académica formal no era imprescindible. Trás la entrevista personal y el reconocimiento médico, quienes no tuvieran el graduado escolar deberían someterse a unas pruebas, breves y sencillas, que garantizaran el aprovechamiento satisfactorio del curso por el aspirante. Han tenido que transcurrir más de cinco años, para que los caboverdianos accedan a la Mina-Escuela; en el curso 94/95. Según nos confirmó su coordinadora, sólo doce, de los 119 matriculados, eran portugueses o caboverdianos..

3. La escasa participación política

Sólo desde Octubre de 1996 los caboverdianos tienen su propio consulado en España con sede en Madrid, hasta entonces todos los trámites se realizaban a través del consulado portugués siendo su sede de León la más frecuentada por los caboverdianos de Lacia. Buena parte de las gestiones tenían que pasar por Lisboa lo que significaba, la mayoría de las veces, demoras interminables, que conducían al abandono de los trámites a causa del cansancio y el escepticismo que los diferentes organismos inspiraban a los inmigrantes oriundos del archipiélago. La escasa participación en la vida política y la “despreocupación” en los trámites de nacionalización caracterizan la comunidad caboverdiana asentada en Lacia.

Esta actitud contrasta fuertemente con el comportamiento de la comunidad portuguesa: elevada participación política, reivindicación en materia de derechos ciudadanos, etc. Este comportamiento es el que, en buena lógica, Bastenier y Dassetto (1993) plantean para el estudio de las comunidades inmigrantes asentadas en Europa durante los años 60 y 70. Trás décadas de convivencia cuyos momentos clave han sido la inserción laboral y la reagrupación familiar, el individuo con hijos nacidos en el país de destino se preocupa por la vida política y su participación en ella como instrumento de integración y defensa de sus derechos ciudadanos. No es este el caso de los caboverdianos y parece que la causa de su comportamiento estaría en un factor de raíz cultural ligado a la

evolución y organización política que determina su concepción de la ciudadanía y los derechos.

Una concepción poco participativa y dependiente que se agrava con otros factores como la falta de conocimiento institucional, las dificultades con el idioma o el temor a la burocracia, lo que conduce a comportamientos inhibidos y de aislamiento. Las pautas se repiten en el trabajo, en la escuela y en cualquier ámbito institucionalizado. Aquí el paternalismo practicado por ejemplo por la empresa, que les avisa cuando se les caduca el permiso de trabajo, y otros profesionales que se ocupan de toda su documentación agudiza esta actitud dependiente, que imposibilita el desarrollo de la propia iniciativa y una postura más resuelta a la hora de enfrentarse a los problemas.

Es francamente diferente en términos de cultura política ser ciudadano de un país independiente solo desde hace 22 años tras casi tres siglos de colonización como es el caso de Cabo Verde, que ser miembro de una comunidad de Estados democráticos con larga tradición, (con lo que ello supone de “internacionalización de los derechos” dentro de un determinado espacio) como es el caso de Portugal respecto a la Unión Europea. Los caboverdianos, como tantos otros pueblos con historias similares, tienen un largo camino que recorrer, porque en su experiencia pasada no figura, que existen leyes que regulen los derechos de los ciudadanos y que pueden ser reivindicados.

Al igual que en otros aspectos a los que nos hemos venido refiriendo a lo largo de la exposición, el inmigrante procedente de una cultura tan diferente aprende de forma instrumental, para poder sobrevivir en ese marco antropológico tan diferente, pero no asume, no interioriza el significado; capta la norma pero no el espíritu de las relaciones del país de destino. En este sentido, los datos son muy elocuentes, de una comunidad de en torno a 500 individuos con más de 20 años de estancia en España, tan sólo entre 35 y 45 están nacionalizados. Los motivos de esta reducida tasa de nacionalización pueden buscarse en la combinación de dos factores fundamentales cuya interacción puede alcanzar determinado nivel de complejidad. Estos factores son, por una parte, la experiencia en la lentitud de los trámites, el desconocimiento que se traduce en desinformación y, por otro, el deseo de mantener el pasaporte con la nacionalidad caboverdiana, como un acto de fidelidad hacia un país que sólo desde 1975 puede regir autónomamente su destino político. Nacionalizarse como ciudadano del país de destino se considera una especie de traición, tal vez derivada del hecho de identificar -es muy posible

que erróneamente- la cultura con la sociedad (Carabaña, 1993), el individuo con el ciudadano.

Esta “confusión” del inmigrante caboverdiano constituye también uno de los ejes centrales en el debate sobre la identidad y la ciudadanía (J.Habermas 1992 Ob. Cit.) tan vigente en la actualidad caracterizada por los radicalismos nacionalistas e identitarios.

Hay que señalar, para finalizar, que en los últimos años noventa, con la puesta en marcha en la empresa MSP del sistema de prejubilaciones anticipadas -y dado que el coeficiente reductor aplicado en la minería la edad media lleva a una edad de jubilación muy temprana, en torno a los 43 años-, muchos caboverdianos se vieron afectados por esta medida y el abandono de la cuenca minera por parte de esta comunidad fue masivo. Las causas, según la información obtenida mediante trabajo de campo en el año 2002, son principalmente la falta de oportunidades laborales para los hijos adolescentes en la zona (que progresivamente se va desmantelando desde el punto de vista económico), y la búsqueda de lugares más cálidos desde el punto de vista climatológico. Un destino prioritario, en el que el número de población de origen caboverdiano ha aumentado considerablemente desde los primeros años del siglo XXI, es la costa de Levante; allí, la hostelería se ha manifestado como una alternativa de cierto dinamismo para los jóvenes de segunda generación, “expulsados” del sector minero en decadencia.

Bibliografía

- ABOU, S.** (1981), *L'identité culturelle. Relations interethniques et problèmes d'acculturation*, París, Anthropos.
- ARANGO, J.** (1993b), "El "Sur" en el sistema migratorio europeo. Evolución reciente y perspectivas", *REIS*, nº12, pp. 7-19.
- AYUNTAMIENTO DE VILLABLINO**, *Padrón Municipal* (varios años).
- BARTH, F.** (comp.), (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BASTENIER, A. Y DASSETTO, F.** (1993), *Immigration et espace public. La controverse de l'intégration*, París, L'Harmattan.
- CARREIRA, A.** (1977a), *Cabo Verde: Classes sociais, estrutura familiar, migrações*, Lisboa, Ulmeiro.
- CASTLES, S. Y KOSACK, G.** (1984), *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la europa occidental*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FRANCA, L. DE,** (coord.) (1992), *A comunidade caboverdiana em Portugal*, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, nº 23.
- LAPEYRONNIE D.** (1987), "Assimilation, mobilisation et action collective chez les jeunes de la seconde génération de l'immigration maghrébine", *Revue Française de Sociologie*, nº XXVIII, pp. 287-318.
- MINERO SIDERURGICA DE PONFERRADA S.A.,** *Expedientes Laborales* (varios años).
- PARKIN, F.** (1984), *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*, Madrid Espasa-calpe.
- PIORE, M.** (1979), *Birds of passage: migrant labour and industrial societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PORTES, A. Y BÖRÖCZ, J.** (1992), "Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso", *Alfoz*, nº91-92, pp. 20-33.
- REX, J.** (1970), *Race relations in sociological theory*, London, Weidenfeld and Nicolson.

- ROOSENS, E.E.** (1989), *Creating ethnicity. The process of ethnogenesis*, London, Sage.
- SABEL C.F.** (1983), “Los trabajadores marginales en la sociedad industrial” en *M. Piore (comp.), Paro e inflación: perspectivas institucionalistas y estructurales*, Madrid, Alianza.
- VILLA, P.** (1990), *La estructuración de los mercados de trabajo. La siderurgia y la construcción en Italia*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- WALLERSTEIN, I. Y BALIBAR, E.** (1991) *Raza, nación y clase*, Madrid, Iepala.
- WIRTH, L.** (1980), *Le ghetto*, Grenoble, Presses Univ.de Grenoble.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

1. Se aceptarán trabajos de investigación no publicados fruto de investigaciones en curso o recientemente finalizadas, así como síntesis de tesis doctorales o trabajos de investigación de Tercer Ciclo.

2. El Consejo de Redacción seleccionará los trabajos y comunicará a los autores cualquier sugerencia de modificación.

3. La extensión **total** de los originales se ajustará a **40-41 hojas** DIN-A4. El texto se presentará en Arial de 11 puntos, con un 1,5 de interlineado. En la primera página aparecerá el título del trabajo y el nombre del autor. En una hoja aparte, los autores deben presentar un resumen del trabajo en 100 palabras especificando 3 palabras clave, así como una breve descripción sobre la procedencia del trabajo (Tesis doctoral, proyecto de investigación financiado, u otros) y cualquier otra indicación (dirección postal, cargo profesional, e-mail, fax).

4. Se enviarán **dos copias impresas** y una copia en **diskette 3 1/2** en formato PC, (Word para Windows).

5. Para las **referencias bibliográficas** se seguirá el **sistema autor-año** tanto en el texto como en las notas a pie de página:

-Se incluirán a lo largo del texto las citas con la indicación entre paréntesis del autor citado, el año de publicación y, en su caso, de las páginas donde se halla el texto original: (Sennet, 2000: 8-9).

-Se incluirán al final del texto, las referencias bibliográficas completas ordenadas alfabéticamente de acuerdo al siguiente modelo:

Sennet, R. (2000) *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona.

Subirats, M.(1999) "Les desigualtats socials a la Catalunya actual", *Revista Catalana de Sociologia* nº 9, setembre 1999

6. Los trabajos podrán presentarse en cualquiera de las dos lenguas oficiales de la Comunidad Valenciana.

7. Los originales han de remitirse a: **Quaderns de Ciències Socials**
Facultat de Ciències Socials
Edifici Departam. Occidental
(Entreplanta-Deganat)
Avda. Tarongers s/n 46022- València
e-mail: Quaderns@uv.es
